



FUNDACION
LAS ROSAS



SAN PABLO



“Ser Amigos de Dios”

Devocionario para los mayores, sus familias y cuidadores

SER AMIGOS DE DIOS
DEVOCIONARIO PARA LOS MAYORES,
SUS FAMILIAS Y CUIDADORES

Distribuye SAN PABLO

CHILE

Avda. L. B. O'Higgins 1626
Casilla 3746, Correo 21, Santiago Centro
Teléfono: (56) 227200300, Fax: (56) 226728469
E-mail: spventas@sanpablochile.cl
www.sanpablochile.cl

ARGENTINA

Riobamba 230, C1025ABF, Buenos Aires
Teléfono: (54) 11-5555-2400, Fax: (54) 11-5555-2425
E-mail: ventas@san-pablo.com.ar
www.sanpablo.com.ar

PERÚ

Armendariz 527 – Miraflores, Lima 18
Casilla 18-1476
Teléfono: (51) 1-4460017
E-mail: dsanpablo@terra.com.pe
www.sanpabloperu.com.pe

PARAGUAY

Víctor Haedo 522 – ASUNCIÓN
Teléfono: (00595) 21-446-565, Fax: (00595) 21-447-617
E-mail: sanpabloasuncion@paulus.net

URUGUAY

Colonia 1591 – 11200 MONTEVIDEO
Teléfono: 24018332

- © Fundación Las Rosas
Rivera 2005, Independencia, Santiago de Chile
Teléfono: 800200711
E-mail: info@flrosas.cl – www.fundacionlasrosas.cl
- © SAN PABLO
Avda. L. B. O'Higgins 1626, Santiago de Chile
E-mail: editorial@sanpablochile.cl
1ª edición – 10.000 ejemplares
Diciembre de 2015
Inscripción N°:
I.S.B.N.: 978-956-256-

Impresor: Vivar Impresores.
San Francisco 1322 Stgo.
Fono: 225517275

Impreso en Chile – Printed in Chile

SER AMIGOS DE DIOS

DEVOCIONARIO PARA LOS MAYORES, SUS FAMILIAS Y CUIDADORES

“Ser Amigos de Dios significa orar con sencillez,
como un niño le habla a su padre”.

Papa Francisco



SAN PABLO

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	9
PRESENTACIÓN CAPELLÁN DE FUNDACIÓN LAS ROSAS... 11	11
CARTA DEL ARZOBISPO DE SANTIAGO.....	15
MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO.....	17
CAPÍTULO I	
LO QUE CREEMOS.....	20
Credo.....	25
CAPÍTULO II	
LO QUE CREEMOS, LO CELEBRAMOS.....	34
Sacramento del Bautismo	38
Sacramento de la Confirmación.....	39
Sacramento de la Eucaristía	40
• Guía para seguir la Santa Misa	41
• Guía para administrar la Comunión	66
fuera de la Santa Misa	
• Guía de Adoración al Santísimo Sacramento	70
(Hora Santa)	
Sacramento de la Confesión	80
• Examen de conciencia.....	84
• Obtención de indulgencias.....	90
Sacramento de la Santa Unción	92
• Guía para administrar el Sacramento.....	93
de la Santa Unción	

CAPÍTULO III

LO QUE CREEMOS, LO CELEBRAMOS, LO VIVIMOS..... 102

Los mandamientos de la Ley de Dios.....	105
Las Bienaventuranzas.....	106
Las obras de misericordia.....	108
Los mandamientos de la Iglesia	109
La santidad cristiana	110
Fundación Las Rosas	123

CAPÍTULO IV

LO QUE CREEMOS, LO CELEBRAMOS, LO VIVIMOS,..... 128

SE MANIFIESTA EN NUESTRA ORACIÓN

Oraciones para todos los días.....	131
Oraciones a Dios Padre, Creador.....	139
Oraciones a Nuestro Señor Jesucristo, Salvador	143
Oraciones al Espíritu Santo, Santificador.....	147
Salmos.....	151
Oraciones a la Santísima Virgen María,	157
Madre de Jesús y Madre nuestra	
Las Armas del cristiano.....	161
El santo Rosario	161
• Guía para rezar el santo Rosario	162
El santo Escapulario	164
• Bendición e imposición del santo Escapulario	165
Oración a la Virgen del Carmen.....	167
Mes de María	170

Oraciones a San José,	177
-----------------------------	-----

Custodio de la Sagrada Familia

Oraciones para servir a los mayores.....	179
--	-----

Oración de compromiso del Voluntariado	182
--	-----

CAPÍTULO V

LO QUE CREEMOS, LO CELEBRAMOS, LO VIVIMOS,..... 192

SE MANIFIESTA EN NUESTRA ORACIÓN Y NOS LLEVA

AL ENCUENTRO DEL SEÑOR

Con el Señor en el día a día.....	195
-----------------------------------	-----

• Bendición de un anciano.....	195
--------------------------------	-----

Con el Señor en la prueba, la enfermedad y el dolor.....	201
--	-----

• Reflexiones sobre el servicio a los enfermos	202
--	-----

• Bendición de un enfermo.....	206
--------------------------------	-----

Vía Crucis	211
------------------	-----

• Guía para rezar el Vía Crucis.....	211
--------------------------------------	-----

Coronilla de la Divina Misericordia.....	216
--	-----

• Guía para rezar la Coronilla	217
--------------------------------------	-----

de la Divina Misericordia

Con el Señor en la partida a la Casa del Padre Eterno	219
---	-----

• El juicio particular y final.....	219
-------------------------------------	-----

• El Cielo y la Vida eterna	222
-----------------------------------	-----

• Acompañamiento a Bien morir	227
-------------------------------------	-----

• Responso	237
------------------	-----

• Sepultación	244
---------------------	-----

Canciones	246
-----------------	-----

Santuario a María Santísima	252
-----------------------------------	-----

dedicado al Adulto Mayor

PRÓLOGO

Presentamos, buscando servir a todos los Adultos Mayores, este Devocionario, fruto de la experiencia que hemos adquirido en Fundación Las Rosas, donde acogemos a *las personas mayores que nada tienen, a nadie tienen, a los más pobres y enfermos*, principalmente para acompañarlos a diario en el encuentro con el Señor.

Creemos que el acompañamiento empieza con el corazón, con el oído, con la empatía, con la sabiduría de descubrir la presencia y acción de Dios en sus largas historias de vida. Se trata de llegar a “Ser Amigos de Dios”, para agradecer, pedir perdón y saberse perdonados, alcanzar sentido con el ofrecimiento de sus vidas, todo con miras a “estar de pie y activos” en la construcción del Reino de Dios y el encuentro definitivo en la Casa del Padre Eterno.

Con este Devocionario queremos además, compartir nuestra experiencia de servicio, compasión

y acompañamiento espiritual, y que sea de gran valor para todos, una inspiración y guía para la familia y quienes acompañan a los mayores.

Que abra espacios de conversación, de fraternidad, de amistad, en el ambiente familiar y al interior de los hogares, de manera que cada Adulto Mayor tenga una tendencia hacia el prójimo, donde encontramos el apoyo, la compañía, la presencia tan necesaria para *ser felices siendo viejos*.

Este Devocionario contiene las liturgias de acompañamiento, el encuentro con la Palabra, la celebración de los Sacramentos, el acompañamiento en el Bien morir, y el Responso, hasta poner a la persona mayor en las manos del Padre.

Pedimos a Dios que bendiga este trabajo y a quienes acompañan espiritualmente a los mayores, y que la Santísima Virgen, testimonio y Maestra de fe, acompañe a cada Adulto Mayor en este proceso de encuentro con el Señor, lo más importante en sus vidas.

Equipo Editor

PRESENTACIÓN DEL CAPELLÁN DE FUNDACIÓN LAS ROSAS



Queridos hermanos:

En estos casi 50 años en que la Iglesia ha confiado a Fundación Las Rosas el cuidado de los adultos mayores más pobres y desvalidos, hemos ido aprendiendo y profundizando el acompañamiento espiritual, tal como la Santísima Virgen nos enseñó visitando a su prima Isabel y a Zacarías, un matrimonio de avanzada edad. Ella los llevó al encuentro del Señor y también les manifestó su caridad en todos los servicios humildes de la casa.

Queremos acogerlos con la mayor empatía: sus alegrías son nuestras alegrías, sus penas son nuestras penas, somos familia; siempre deseamos acompañarlos en una buena alimentación; en una salud

paliativa donde puedan tener todas las atenciones médicas necesarias. Todo debe transparentar la caridad de Cristo, que nunca falla y nos ama hasta el extremo. En cada Adulto Mayor y en todos los servicios, *Cristo sirve a Cristo*.

También hemos ido aprendiendo el valor sagrado de la vida de un Adulto Mayor, que es posible ser felices siendo viejos, y que cuando se es amigo de Dios y en Cristo ofreciendo sus dolencias, tienen vida activa, están colaborando, pidiendo, trabajando en la Viña del Señor. *¡Los cuidamos para siempre!*

El Espíritu Santo va inspirando para descubrir, en la larga vida de cada residente, la presencia del Señor y la va convirtiendo en historia de salvación donde es posible reencontrarse con Él, obtener reconciliación y paz. Es allí donde nace la esperanza de Cielo y de gozo en el Señor.

La Fundación no pregunta por la condición religiosa al momento del ingreso, respeta la libertad de cada quien. Es en el servicio humilde de cada día donde se anuncia la presencia de Jesús y ayuda a abrir el corazón. El rezo diario del santo Rosario, la escucha de la Palabra y la Eucaristía hacen que

nuestros hogares sean Iglesia doméstica o antesala del Cielo, un pequeño signo del Reino de Dios. Así se entiende lo que le dijo don Antonio a quien lo cuidaba: “tú me has cuidado a mi aquí... yo me voy a encargar de ti cuando esté en el Cielo”.

Deseamos que este Devocionario sea un aporte a la familia para que experimente el deseo de acompañar, cuidar, valorar e integrar a sus adultos mayores, y sobre todo, llevarlos al encuentro del Señor. Ellos están en la etapa de la vida en que nos hacemos amigos de Dios.

Pedimos al Señor bendiga al Equipo Pastoral que preparó este trabajo, a Carolina Díaz Fernández y al equipo de editorial SAN PABLO que con su valiosa colaboración han hecho posible la edición de este trabajo. Le pido a la Santísima Virgen, la Gran Directora de Fundación Las Rosas, los presente al Señor y este Devocionario sea semilla de una nueva y generosa solidaridad en el Acompañamiento espiritual de los Adultos Mayores.

Andrés Ariztía de Castro, Pbro.
Capellán de Fundación Las Rosas

CARTA DEL ARZOBISPO DE SANTIAGO

Queridos hermanos:

El año 2014, a través del Consejo Pontificio para la Familia, el papa Francisco convocó al Primer Encuentro Internacional de los ancianos y abuelos, en Roma, bajo el lema “La bendición de una larga vida”, mostrando que la ancianidad –la larga vida– es una bendición para la sociedad y que su sabiduría es un tesoro para la familia, para los jóvenes, para el mundo y para la Iglesia.

Fundación Las Rosas haciendo eco de este Encuentro y desde sus casi 50 años de servicio a los adultos mayores, ha recogido su experiencia de acompañamiento espiritual y pastoral en este Devocionario “Ser amigos de Dios”, el que les presento hoy a las familias, a la Iglesia, y a la sociedad toda.

Este Devocionario desea ser un instrumento de acompañamiento para cada persona mayor, sus familias y cuidadores, en todo momento

y circunstancia. Con el se busca animar a los mayores a que sean un testimonio vivo de sabiduría y de fe, y quiere que todas las familias, con sus hijos, nietos, bisnietos, y a su vez el personal de salud, cuidadores y voluntarios, se entusiasmen en este acompañar día a día a los mayores en el encuentro con el Señor hasta su partida a la Casa del Padre Eterno.

Que todos quienes usen este Devocionario reciban la bendición de Dios, y que María Santísima, fiel a su Hijo Jesús hasta su partida al Padre, acompañe siempre con su amor maternal a Fundación Las Rosas.

Dios los bendiga,

† Ricardo Ezzati Andreello
Arzobispo de Santiago

MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO

La oración de los ancianos y abuelos es un don para la Iglesia, ¡es una riqueza! Una gran inyección de sabiduría también para la entera sociedad humana: sobre todo para aquella que está demasiado ocupada, demasiado absorbida, demasiado distraída. Alguien tiene que cantar, también para ellos; cantar los signos de Dios, proclamar los signos de Dios, ¡rezar por ellos!...

Tenemos necesidad de ancianos que recen porque la vejez se nos da precisamente para esto. Es una bella cosa la oración de los ancianos.

Nosotros podemos agradecer al Señor por los beneficios recibidos, y llenar el vacío de ingratitud que lo rodea. Podemos interceder por las expectativas de las nuevas generaciones y dar dignidad a la memoria y los sacrificios de aquellas pasadas.

Nosotros podemos recordar a los jóvenes ambiciosos que una vida sin amor es árida. Podemos decirles a los jóvenes temerosos que la angustia

del futuro se puede vencer. Podemos enseñar a los jóvenes demasiado enamorados de sí mismos, que hay más alegría en dar que en recibir.

Los abuelos y abuelas forman el “coro” permanente de un gran santuario espiritual, donde la oración de súplica y el cántico de alabanza sostienen la comunidad que trabaja y lucha en el campo de la vida.

La oración, finalmente, purifica incesantemente el corazón. ¡Que bello es el aliento que el anciano logra transmitir al joven en busca del sentido de la fe y de la vida! Es verdaderamente la misión de los abuelos, la vocación de los ancianos.

Papa Francisco
Catequesis sobre los ancianos
Roma, Marzo 2015



CAPÍTULO I

LO QUE CREEMOS

ORACIÓN DEL ANCIANO
SÚPLICA CONFIADA

**Tú, Señor, fuiste mi esperanza
desde mi juventud.**

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo derrotado para siempre;
Tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído, y sálvame.

Se Tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres Tú.
Porque Tú, Dios mío,
fuiste mi esperanza y mi confianza,
Señor, desde mi juventud.

Salmo 70, 1-5



SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
Imagen venerada en el Santuario a María Santísima

NUESTRA FE

*La fe no es un don privado.
La fe es para compartirla con alegría.
Mantengamos viva nuestra fe con
la oración y los Sacramentos.*
Papa Francisco

La fe nos introduce en la vida de comunión con Dios y permite la entrada en su Iglesia, que está siempre abierta para nosotros.

El camino de la fe empieza con el Sacramento del Bautismo, con el que podemos llamar a Dios con el nombre de Padre, y se concluye con el paso de la muerte a la Vida eterna, a la cual todos hemos sido llamados.

Creemos en Dios, que es PADRE, HIJO Y ESPÍRITU SANTO. Tres Personas distintas y un solo Dios verdadero, que es amor:

- El Padre, que en la plenitud de los tiempos envió a su Hijo para nuestra salvación:
Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga Vida eterna (Jn 3, 16).
- El Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que en el misterio de su muerte y resurrección redimió al mundo:
Sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo (Jn 13, 1).
- El Espíritu Santo, que guía a la Iglesia a través de los siglos en la espera del retorno glorioso del Señor:
El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado (Rom 5, 5).

Las verdades fundamentales de nuestra fe cristiana, están contenidas en el Credo:

Credo

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo,
su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido
por obra y gracia del Espíritu Santo;
nació de santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios,
Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar
a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne,
y la vida eterna. *Amén.*

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Dios es nuestro Padre

Dios es nuestro Padre que está en el Cielo y ha creado todas las cosas; nos ha dado la vida humana y divina, por su inmenso amor y misericordia; nos llama a su Reino y está siempre con nosotros.

Creer en Dios, el Único, significa: conocer su grandeza y majestad; reconocer la verdadera dignidad de todos los hombres, de haber sido creados a su imagen y semejanza; usar rectamente las cosas creadas por Él; vivir en acción de gracias confiando siempre en su plan y divina Providencia.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Salvador

Jesucristo, es el Hijo unigénito de Dios, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de la Santísima Virgen María en un pobre y humilde portal de Belén, y junto a su padre adoptivo san José, formaron la Sagrada Familia.

Jesucristo, nuestro Salvador, fue obediente al plan de Dios Padre hasta la muerte de cruz. Él es el Buen Pastor que da la vida por sus ovejas (Jn 10, 11), nos

ama, nos conoce a cada uno por su nombre, y nos invita a ser santos para ser herederos de la Vida eterna.

Él ha de ser nuestro modelo a seguir porque es: Camino, Verdad y Vida.

Creo en el Espíritu Santo, nuestro Santificador

Creer en el Espíritu Santo es profesar la fe en la tercera Persona de la Santísima Trinidad, que procede del Padre y del Hijo, y que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria; y ha sido enviado a nuestros corazones para colaborar en nuestra santificación.

La vida de los cristianos está sostenida por los dones del Espíritu Santo, disposiciones permanentes que hacen al hombre dócil para seguir las inspiraciones divinas. Los dones son: Sabiduría, Inteligencia, Consejo, Fortaleza, Ciencia, Piedad y Temor de Dios.

Los frutos del Espíritu son perfecciones que forma en nosotros el Espíritu Santo como primicias de la gloria eterna. Los frutos son: Caridad, Gozo, Paz, Paciencia, Longanimidad, Bondad, Benignidad, Mansedumbre, Fidelidad, Modestia, Continencia, Castidad.

Creo en la Santa Iglesia Católica Una, Santa, Católica y Apostólica

Nuestro Señor Jesucristo fundó la Iglesia y después de su Resurrección, se la entregó a Pedro diciendo “Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia” (Mt 16, 18), para que la pastoreara y extendiera junto a los Apóstoles, anunciando la totalidad de la fe y administrando los medios de salvación.

El Papa, obispo de Roma y sucesor de san Pedro, es Pastor de toda la Iglesia, cuya jerarquía está formada por los ministros ordenados: obispos, presbíteros y diáconos.

La Iglesia está formada por todos los bautizados: los consagrados se caracterizan por la profesión pública de los consejos evangélicos de la pobreza, castidad y obediencia. Los fieles laicos están llamados a ejercer su apostolado en la vida personal, familiar, social y eclesial.

La Iglesia está continuamente en camino hacia la meta última y maravillosa que es el Reino de los Cielos.

Creo en la comunión de los santos y en el perdón de los pecados

La “Comunión de los santos” se refiere a que todos los miembros de la Iglesia que son los santos del Cielo, las almas del Purgatorio y los fieles de la Tierra, están unidos con Jesucristo y entre sí formando un cuerpo, y participan de los mismos bienes espirituales. Todos participan de los méritos de Jesucristo, de la Santísima Virgen y de los Santos; del sacrificio de la Misa; de los sacramentos, y de las oraciones y buenas obras de los hombres en gracia.

“Aquellos que ya viven en la presencia de Dios, de hecho, nos pueden sostener e interceder por nosotros, rezar por nosotros. Por otro lado, también nosotros estamos siempre invitados a ofrecer buenas acciones, oraciones y la Eucaristía misma para aliviar las tribulaciones de las almas que todavía están esperando la beatitud sin fin”¹.

La Iglesia tiene poder, recibido de Jesucristo, para perdonar todos los pecados de los hombres, por muchos y graves que sean, por medio de los Apóstoles y sus sucesores.

¹ Papa Francisco, Catequesis sobre el Cielo, Roma: 2014.

Creo en la resurrección de la carne y la Vida eterna

Llegará el momento de dejar este mundo para partir a la Casa del Padre, y por eso tenemos que estar siempre preparados con nuestra alma en gracia, porque no sabemos ni el día, ni la hora; no sabemos dónde, cuándo, ni cómo moriremos.

Por la muerte, nuestra alma se separa del cuerpo y será juzgada en un juicio particular por Dios, para recibir premio o castigo según sus obras. Y así como Cristo resucitó, todos resucitaremos el último día:

- Dios devolverá la vida incorruptible a nuestro cuerpo, reuniéndolo con nuestra alma, para realizar el juicio final delante de su Hijo, cuyo resultado será vivir eternamente en el Cielo o en el infierno.
- Las almas de quienes mueren en la gracia de Dios, van al Cielo a vivir eternamente felices con Él.
- Las almas de quienes “mueren en la gracia y en la amistad de Dios, pero imperfectamente

purificados, aunque están seguros de su eterna salvación, experimentan después de su muerte una purificación, a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en la alegría del Cielo. La Iglesia llama Purgatorio a esta purificación final de los elegidos”².

- Las almas de quienes mueren en pecado mortal, sufren las penas de vivir en “la separación eterna de Dios en quien solamente puede tener el hombre la vida y la felicidad para las cuales ha sido creado y a las cuales aspira”. “La Iglesia advierte a los fieles de la “triste y lamentable realidad de la muerte eterna”, llamada también “infierno”³.

ACTO DE FE, DE ESPERANZA Y DE CARIDAD

Acto de Fe

Dios mío, creo firmemente todo lo que has revelado porque eres la misma Verdad. Creo en la santa Iglesia, en todo lo que enseña en tu nombre y me manda creer.

Aumenta Señor mi Fe.

² Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1030 -1031.

³ Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1056 - 1057.

Acto de Esperanza

Dios mío, espero confiadamente en tus promesas, porque eres fiel cumplidor de tu palabra. Espero me darás tu gracia para cumplir tu adorable voluntad aquí en la Tierra y gozar eternamente en el Cielo. Aumenta Señor mi Esperanza.

Acto de Caridad

Dios mío, te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con toda mi mente, porque eres infinitamente bueno y digno de ser amado. Eres mi Dios, mi Señor y mi todo. Deseo amar a mi prójimo como a mí mismo, por amor a ti. Aumenta, Señor mi Caridad. *Amén.*



CELEBRACIÓN DEL SACRAMENTO DE LA SANTA UNCIÓN
Santuario a María Santísima



CELEBRACIÓN DE LA SANTA MISA
Santuario a María Santísima

CAPÍTULO II

LO QUE CREMOS, LO CELEBRAMOS

TÚ, SEÑOR, FUISTE MI ESPERANZA
DESDE MI JUVENTUD

En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno Tú me sostenías,
siempre he confiado en ti.

Muchos me miraban como a un milagro,
porque Tú eres mi fuerte refugio.
Llena estaba mi boca de tu alabanza
y de tu gloria, todo el día.

Salmo 70, 6-8

LOS SACRAMENTOS

*Y el Señor Jesús, también en nuestra vida personal
nos acompaña: con los Sacramentos.*

*El Sacramento es un encuentro con Jesucristo,
nos encontramos con el Señor. Es Él el que está a
nuestro lado y nos acompaña.*

Papa Francisco

Jesús nos dejó los Sacramentos, fuentes de la vida sobrenatural, que corresponden a momentos importantes de la vida cristiana, para entregarnos la gracia que necesitamos al recorrer nuestra propia historia de salvación. Se agrupan en:

- **Sacramentos de la iniciación cristiana:** Bautismo, Confirmación y Eucaristía.
- **Sacramentos de la curación:** Confesión y Santa Unción.
- **Sacramentos al servicio de la comunión y de la misión:** Orden Sacerdotal y Matrimonio.

SACRAMENTO DEL BAUTISMO

Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo
(Mt 28, 19).

El Sacramento del Bautismo es el nacimiento a la vida nueva, que nos hace hijos de Dios, discípulos de Cristo, templos del Espíritu Santo, miembros de la Iglesia, y herederos de la Vida eterna.

El fruto del Sacramento del Bautismo, es el perdón del pecado original y de todos los pecados personales.

El rito esencial del bautismo consiste en sumergir en el agua a la persona que lo recibe o derramar agua sobre su cabeza, pronunciando la invocación de la Santísima Trinidad: “Yo te bautizo N., en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”.

SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN

Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo
(Hech 8, 17).

La Confirmación es el Sacramento en que se nos da el Espíritu Santo para enraizarnos más profundamente en nuestra condición de hijos de Dios, incorporarnos más firmemente a Cristo, hacer más sólido nuestro vínculo con la Iglesia, asociarnos todavía más a su misión y ayudarnos a dar testimonio de la fe cristiana por la palabra acompañada de las obras.

Para recibir este Sacramento, es necesario haber alcanzado el uso de razón y profesar la fe, estar en estado de gracia, tener la intención de recibir el Sacramento, y estar preparado para asumir el papel de discípulo y testigo de Cristo.

La Confirmación la imparte el obispo u otro presbítero al uque él delegue, y el rito esencial es la unción con el Santo Crisma en la frente del bautizado, con la imposición de la mano del ministro y las palabras: “Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo”.

SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA

Haced esto en recuerdo mío

(Lc 22, 19).

La Eucaristía es fuente y culmen de toda la vida cristiana, es el sacrificio mismo del Cuerpo y de la Sangre del Señor Jesús, que Él instituyó para perpetuar en los siglos los frutos del Misterio Pascual, hasta su segunda venida, confiándolo a la Iglesia.

La Eucaristía es acción de gracias a Dios, y con la fracción del pan se muestra que todos los que comen de este único pan, partido, que es Cristo, entran en comunión con Él y forman un solo cuerpo.

La Eucaristía, también llamada Santa Misa, se ofrece por todos los fieles vivos y difuntos, y tiene los siguientes fines: adoración a Dios, agradecimiento por sus beneficios, reparación por nuestros pecados, y petición por nuestras necesidades espirituales y corporales.

GUÍA PARA SEGUIR LA SANTA MISA

I. Ritos iniciales

Su finalidad es hacer que los fieles reunidos constituyan una comunidad y se dispongan a escuchar debidamente la Palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía (Ordenación General del Misal Romano N° 46).

1. Canto de entrada y saludo

Terminado el canto de entrada toda la Asamblea (A) hace la señal de la cruz, cuando el Sacerdote (S) dice:

S: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

A: *Amén.*

S: El Señor, esté con ustedes.

O bien:

Tiempo durante el año

S: La paz, la caridad y la fe, de parte de Dios Padre, de Jesucristo, el Señor, estén con todos ustedes.

A: *Y con tu espíritu.*

2. Acto penitencial

S: Hermanos: para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

O bien:

S: El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama a la conversión. Reconozcamos, pues, que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

O bien, solo en los domingos y durante la octava de Pascua.

S: En el día en que celebramos la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte, confesemos nuestra necesidad de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

(Breve silencio)

Primera fórmula penitencial

A: *Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión; por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.*

Segunda fórmula penitencial

S: Tú que eres el camino que conduce al Padre: Señor, ten piedad.

A: *Señor, ten piedad.*

S: Tú que eres la verdad que ilumina a los pueblos: Cristo, ten piedad.

A: *Cristo, ten piedad.*

S: Tú que eres la vida que renueva el mundo: Señor, ten piedad.

A: *Señor, ten piedad.*

Tercera fórmula penitencial

S: Tú que no has venido a condenar, sino a perdonar: Señor, ten piedad.

A: *Señor, ten piedad.*

S: Tú que has dicho que hay fiesta en el Cielo por un pecador que se arrepiente: Cristo, ten piedad.

A: *Cristo, ten piedad.*

S: Tú que perdonas mucho a quien mucho ama: Señor, ten piedad.

A: *Señor, ten piedad.*

S: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

A: *Amén.*

3. Invocación a Cristo

(Se realiza cuando no se ha usado la Tercera fórmula penitencial)

S: Señor, ten piedad.

A: *Señor, ten piedad.*

S: Cristo, ten piedad.

A: *Cristo, ten piedad.*

S: Señor, ten piedad.

A: *Señor, ten piedad.*

4. Gloria

S: Gloria a Dios en el Cielo,

A: *y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del*

mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque solo tú eres santo, solo tú Señor, solo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

5. Oración colecta

II. Liturgia de la palabra

En las lecturas que la homilía explica, Dios habla a su pueblo, manifiesta el misterio de la redención y salvación, y brinda el alimento espiritual; y Cristo por su Palabra se hace presente en medio de su pueblo. El pueblo hace suya esta Palabra por el silencio y los cantos, y se adhiere a ella por la profesión de fe; y alimentado por ella, ruega en la oración universal por las necesidades de toda la Iglesia y por la salvación de todo el mundo (Ordenación General del Misal Romano N°55).

6. Primera lectura bíblica

Al terminar la lectura, el Lector (L) aclama:

L: Palabra de Dios.

A: *Te alabamos, Señor.*

7. Salmo Responsorial

La Asamblea reza o canta la antífona del salmo.

8. Segunda Lectura Bíblica

Al terminar la lectura, el Lector aclama:

L: Palabra de Dios.

A: *Te alabamos, Señor.*

9. Evangelio

Sigue el Aleluya, u otro canto determinado por las rúbricas, según lo requiera el tiempo litúrgico. El sacerdote dice en secreto: Purifica mi corazón y mis labios, Dios todopoderoso, para que pueda anunciar dignamente tu santo Evangelio. Luego el Sacerdote o el Diácono (S), saluda a la Asamblea:

S: El Señor esté con ustedes.

A: *Y con tu espíritu.*

S: Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según N.

A: *Gloria a ti, Señor.*

Acabado el Evangelio, el sacerdote o el diácono, aclama:

S: Palabra del Señor.

A: *Gloria a ti, Señor Jesús.*

10. Homilía

11. Profesión de Fe

Símbolo de los Apóstoles

S: Creo en Dios, Padre todopoderoso,

A: *Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y a muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne, y la vida eterna. Amén.*

O bien:

Símbolo Niceno-Constantinopolitano

S: Creo en un solo Dios,

A: *Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado,*

no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

12. Oración universal

A las distintas invitaciones se responde con la siguiente exclamación u otras fórmulas adecuadas.

A: *Escúchanos, Señor, te rogamos.*

III. Liturgia eucarística

En la última Cena, Cristo instituyó el sacrificio y banquete pascual, por el que el sacrificio de la cruz se hace continuamente presente en la Iglesia, cuando el sacerdote, representando a Cristo el Señor, realiza lo mismo que el Señor hizo y encomendó a sus discípulos que hicieran en memoria de él (Ordenación General del Misal Romano N° 72).

Presentación de los dones

13. Canto

S: Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos, Él será para nosotros pan de vida.

A: *Bendito seas por siempre, Señor.*

El diácono, o el sacerdote, hecha vino y un poco de agua en el cáliz, diciendo en secreto: Por el misterio de esta agua y este vino, haz que compartamos la divinidad de quien se ha dignado participar de nuestra humanidad.

S: Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos, Él será para nosotros bebida de salvación.

A: *Bendito seas por siempre, Señor.*

14. Oración sobre las ofrendas

S: Oremos, hermanos, para que este sacrificio, mío y de ustedes, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

A: *El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.*

Plegaria eucarística

15. Prefacios

S: El Señor esté con ustedes.

A: *Y con tu espíritu.*

S: Levantemos el corazón.

A: *Lo tenemos levantado hacia el Señor.*

S: Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

A: *Es justo y necesario.*

El sacerdote prosigue con el Prefacio adecuado; al final del mismo, con toda la Asamblea, canta o proclama con voz clara:

Todos: *Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.*

Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

Prefacio de los domingos durante el año I

Realmente es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

Él mismo, por su misterio pascual, realizó la obra maravillosa de llamarnos del pecado y de la muerte a la gloria de constituir una raza elegida, un reino sacerdotal, una nación santa, un pueblo de propiedad, para que, llevados de las tinieblas a tu luz admirable, proclamemos ante el mundo tus maravillas. Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Todos: *Santo, Santo, Santo...*

Prefacio de los domingos durante el año II

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Él mismo se compadeció del pecado de los hombres y quiso nacer de la Virgen; murió en la

cruz para liberarnos de la muerte y resucitó del sepulcro para darnos la Vida eterna.

Por eso, con los ángeles y arcángeles, y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Todos: *Santo, Santo, Santo...*

Prefacio de la Santísima Virgen María II

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, Señor, Padre santo, reconocer tu grandeza en la perfección de los santos, y proclamar especialmente tu inmensa bondad al conmemorar a la santísima Virgen María.

Porque tú realizaste grandes cosas en el mundo y diste pruebas de infinita misericordia cuando miraste la pequeñez de tu servidora, y por medio de ella, nos diste al autor de nuestra salvación, Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor.

Por Él, adoran tu grandeza todos los ángeles que se alegran en tu presencia. Permítenos unirnos a sus voces, cantando con el mismo entusiasmo:

Todos: *Santo, Santo, Santo...*

Prefacio de los Apóstoles II

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque quisiste edificar tu Iglesia sobre el fundamento de los Apóstoles, para que ella permaneciera siempre en la tierra como el signo de tu santidad y anunciara a todos los hombres el camino que nos lleva al Cielo.

Por eso, con los ángeles, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Todos: *Santo, Santo, Santo...*

Prefacio de los santos mártires I

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque la sangre del mártir san N., derramada, como la de Cristo, para confesar tu nombre manifiesta la acción admirable con que tú robusteces nuestra debilidad, y demuestras que a partir de

nuestra fragilidad podemos llegar a ser testigos de Cristo, Señor nuestro.

Por eso, unidos a los coros de los ángeles, te aclamamos en la tierra, cantando sin cesar el himno de tu gloria:

Todos: *Santo, Santo, Santo...*

Prefacio de los santos pastores

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo Señor nuestro.

Porque nos concedes la alegría de celebrar hoy la fiesta de san **N.**, fortaleciendo a tu Iglesia con el ejemplo de su vida, la enseñanza de su doctrina y la ayuda de su intercesión.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, te alabamos llenos de alegría:

Todos: *Santo, Santo, Santo...*

16. Plegaria eucarística II

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por Él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María, la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor. Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección, extendió sus brazos en la cruz, y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria, diciendo:

Todos: *Santo, Santo, Santo...*

S: Santo eres en verdad, Señor, fuente de toda santidad; por eso te pedimos que santifiques estos dones con la efusión de tu Espíritu, de manera que se conviertan para nosotros en el Cuerpo y † la Sangre de Jesucristo, nuestro Señor.

Él mismo, cuando iba a ser entregado a su pasión, voluntariamente aceptada, tomo pan, dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Tomad y comed todos de él, porque esto es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros.

Del mismo modo, acabada la cena, tomó el cáliz, y, dándote gracias de nuevo, lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Tomad y bebed todos de él, porque este es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por muchos para el perdón de los pecados. Haced esto en conmemoración mía.

S: Este es el Misterio de la fe.

O bien:

S: Este es el Sacramento de nuestra fe.

A: *Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!*

O bien:

S: Este es el Misterio de la fe, Cristo nos redimió.

A: *Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.*

O bien:

S: Este es el Misterio de la fe, Cristo se entregó por nosotros.

A: *Salvador del mundo, sálvanos, tú que nos has liberado por tu cruz y resurrección.*

S: Así, Padre, al celebrar ahora el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación, y te damos gracias porque nos haces dignos de servirte en tu presencia.

Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra; y con el Papa N., con nuestro Obispo N., y todos los pastores que cuidan de tu pueblo, llévala a su perfección por la caridad.

Acuérdate también de nuestros hermanos que se durmieron en la esperanza de la resurrección, y de todos los que han muerto en tu misericordia; admítelos a contemplar la luz de tu rostro. Ten misericordia de todos nosotros, y así, con María, la Virgen Madre de Dios, su esposo san José, los apóstoles y cuantos vivieron en tu amistad a través

de los tiempos, merezcamos, por tu Hijo Jesucristo, compartir la Vida eterna y cantar tus alabanzas.

Por Cristo, con Él y en Él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

A: *Amén.*

Rito de la comunión

17. Oración del señor

S: Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

A: *Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.*

S: Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturba-

ción mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

A: *Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.*

18. Rito de la paz

S: Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: “La paz les dejo, mi paz les doy”, no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

A: *Amén.*

S: La paz del Señor esté siempre con ustedes.

A: *Y con tu espíritu.*

El sacerdote o un diácono pueden invitar a la asamblea a intercambiar un saludo de paz.

19. Fracción del pan

A: *Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.*

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

20. Comunión

A continuación el sacerdote, dice en secreto:

S: Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad del Padre, cooperando el Espíritu Santo, diste con tu muerte la vida al mundo, líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre, de todas mis culpas y de todo mal. Concédeme cumplir siempre tus mandamientos y jamás permitas que me separe de ti.

O bien:

S: Señor Jesucristo, la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre no sea para mí un motivo de juicio y condenación, sino que, por tu piedad, me sirva para defensa del alma y del cuerpo, y como remedio de salvación.

El sacerdote toma el pan consagrado y de cara al pueblo, dice con voz clara:

S: Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

A: *Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.*

Al dar la Comunión dice a cada comulgante (C):

S: El Cuerpo de Cristo.

C: *Amén.*

21. Se puede dejar un breve espacio de silencio sagrado o entonar un salmo o algún cántico de alabanza.

22. Oración después de la comunión

IV. Rito de conclusión

23. Este es el espacio adecuado para entregar los avisos y recomendaciones a la comunidad.

24. Bendición y despedida

S: El Señor esté con ustedes.

A: *Y con tu espíritu.*

S: La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo, † y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

A: *Amén.*

S: En el nombre del Señor, pueden ir en paz.

O bien:

S: La alegría del Señor sea nuestra fuerza. Pueden ir en paz.

COMUNIÓN SACRAMENTAL

Comulgar es recibir al mismo Jesús presente en la hostia y el vino consagrados, alimento para nuestra alma, que nos une a la Iglesia y nos aumenta la gracia santificante, fortaleciéndonos para obrar el bien y dar testimonio de la enseñanza de su Evangelio.

Condiciones para comulgar:

- Saber que se recibe al mismo Jesucristo.
- Estar en gracia de Dios.
- Querer recibirlo.
- Guardar una hora de ayuno antes de comulgar al menos hasta los 60 años (los medicamentos no están considerados dentro del ayuno).

**ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA COMUNIÓN****Alma de Cristo**

Alma de Cristo, santifícame.
 Cuerpo de Cristo, sálvame.
 Sangre de Cristo, embriágame.
 Agua del costado de Cristo, lávame.
 Pasión de Cristo, confortame.
 ¡Oh buen Jesús!, óyeme.
 Dentro de tus llagas, escóndeme.
 No permitas que me aparte de ti.
 Del enemigo malo, defiéndeme.
 En la hora de mi muerte, llámame
 y mándame ir a ti,
 para que con tus santos, te alabe,
 por los siglos de los siglos. *Amén.*

Tomad Señor y recibid

Tomad Señor, y recibid
 toda mi libertad,
 mi memoria,
 mi entendimiento,
 y toda mi voluntad,
 todo mi haber y mi poseer.

Vos me lo disteis,
a Vos, Señor, lo torno;
todo es Vuestro,
disponed de ello según Vuestra voluntad.
Dadme Vuestro amor y gracia,
que solo esto me basta. *Amén*⁴.

COMUNIÓN ESPIRITUAL

La comunión espiritual está indicada para cuando no se puede recibir a Jesús en el Sacramento de la Eucaristía, y consiste en orar con fe y con amor, expresando el deseo de recibirlo espiritualmente.

Oración personal

Yo quisiera, Señor,
recibirte con aquella pureza, humildad y devoción
con que te recibió tu santísima Madre;
con el espíritu y fervor de los santos.
Padrenuestro, Ave María y gloria.

⁴ Oración de san Ignacio de Loyola.

Oración

Creo, Jesús mío, que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi alma.

Pero como ahora no puedo recibirte sacramentado, ven a lo menos espiritualmente a mi corazón.

Como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno todo a tí.

No permitas, Señor,
que jamás me separe de tí. *Amén*⁵.

EL VIÁTICO

El Viático, es la Eucaristía que se da como alimento para la partida hacia la Casa del Padre Eterno.

“La Eucaristía debería ser siempre el último sacramento de la peregrinación terrenal, el “viático” para el “paso” a la Vida eterna”⁶.

⁵ Oración de san Alfonso María de Ligorio.

⁶ Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1517.

GUÍA PARA ADMINISTRAR LA COMUNIÓN FUERA DE LA SANTA MISA

Rito inicial

Paz a esta casa y a los que viven en ella.

Acto penitencial

Hermanos reconozcamos nuestros pecados, para que podamos participar provechosamente en esta celebración: *Yo confieso ante Dios Todopoderoso...*

Lectura Bíblica (Jn 6, 51. 54-57).

“Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que come de este pan, vivirá para siempre...

El que come mi Carne y bebe mi Sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré el último día...

El que come mi Carne y bebe mi Sangre, permanece en mí, y yo en él.

Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí.” *Palabra del Señor.*

Oración Universal

Ponemos en manos del Señor nuestras peticiones y después de cada una respondemos:

Escúchanos, Señor, te rogamos.

Liturgia de la Comunión

Reconociendo que verdaderamente somos hijos de Dios, oremos como el Señor nos enseñó:

Padre nuestro...

Hermanos, dense fraternalmente la paz.

Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

R. *Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.*

El Cuerpo de Cristo.

R. *Amén.*

Rito de Conclusión

Se reza una de las siguientes oraciones, según la situación:

1. Oremos:

Alimentados con esta Eucaristía, te pedimos, Padre de Bondad, que la participación en este Sacramento nos enseñe a valorar rectamente los bienes de la Tierra con la mirada puesta en tu Reino eterno.

R. *Amén.*

2. Oremos:

Nos hemos alimentado, Señor, con el pan de tu mesa; que este alimento aumente el amor en nuestros corazones y nos mueva a servirte en nuestros hermanos.

R. Amén.

3. Oremos:

En caso que se esté dando la comunión a un enfermo, se reza:

Padre santo, Dios Todopoderoso y eterno, te suplicamos con fe viva, que el santísimo Cuerpo de tu Hijo Jesucristo que nuestro(a) hermano(a) ha recibido, le sirva para bien de su alma y de su cuerpo, y como remedio para alcanzar la Vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

4. Oremos:

En caso que se esté administrando el Viático a una persona que está a punto de partir al encuentro del Señor, se reza:

Que el mismo Señor te proteja y te lleve a la Vida eterna.

Señor, cuyo Hijo es para nosotros el Camino, la Verdad y la Vida, mira con bondad a tu servidor(a)... que, confiando en tus promesas y renovado con el

Cuerpo de tu Hijo, te pide la gracia de llegar en paz a tu Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Bendición

En todos los casos se continúa:

El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo † y Espíritu Santo descienda sobre vosotros.

R. Amén.

Si el ministro no es sacerdote o diácono, invocando la bendición de Dios, dice:

El Señor omnipotente y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la Vida eterna.

R. Amén.

Pueden ir en la paz de Cristo.

R. Demos gracias a Dios.



GUÍA DE ADORACIÓN AL SANTÍSIMO SACRAMENTO (HORA SANTA)*

Oración de visita al Santísimo Sacramento del Altar

Señor mío Jesucristo, que por amor a los hombres permaneces, lleno de amor, en este Sacramento, de día y de noche, esperando, llamando y recibiendo a cuantos vienen a visitarte. Creo que estás presente en el Santísimo Sacramento del altar. Te adoro desde el abismo de mi nada.

Te doy gracias por todos los beneficios que me has hecho, especialmente por haberme dado en este Sacramento tu Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad; por haberme concedido como abogada a tu Santísima Madre la Virgen María y por haberme llamado a que te visite en este lugar santo.

Adoro tu Corazón lleno de amor, en agradecimiento a tan maravilloso regalo; y para desagraviarte de tantos ultrajes como recibes en todos los sagrarios del mundo donde estás olvidado.

* En Fundación Las Rosas, la Hora Santa se realiza semanalmente en todos los Hogares, con la certeza de que sin Él, "nada podemos hacer" (Cfr. Jn 15, 5).

Señor Jesús, te amo con todo mi corazón; me pesa haber ofendido tantas veces a tu infinita bondad, y propongo enmendarme con ayuda de tu gracia. Yo, pecador, me consagro todo a ti, y en tus manos pongo mi voluntad, mis afectos, mis deseos, y todo cuanto soy y puedo. Todo lo uno a tu Corazón lleno de amor, y así lo ofrezco al Padre Eterno, y le pido, en tu Nombre y por el amor que te tiene, lo acepte benigneamente. *Amén*⁷.

Conversación con nuestro Señor Jesucristo

No es preciso, hijo mío, saber mucho para agradarme; basta que me ames mucho. Háblame sencillamente, como hablarías al más íntimo de tus amigos, como hablarías a tu madre, o a tu hermano.

¿Necesitas hacerme alguna súplica en favor de alguien?

Dime su nombre, sea el de tus padres, el de tus hermanos y amigos; dime qué quisieras hiciese yo realmente por ellos.

⁷ Oración de san Alfonso María de Ligorio.

Pide mucho, muchas cosas; no vaciles en pedir, me gustan los corazones generosos, que llegan a olvidarse de sí mismos para atender las necesidades ajenas.

Háblame con franqueza, de los pobres a quienes quisieras consolar; de los enfermos a quienes ves padecer; de los extraviados que anhelas devolver al buen camino; de los amigos ausentes que quisieras ver a tu lado. Dime por todos al menos una palabra; pero palabra de amigo, palabra entrañable y fervorosa. Recuérdame que he prometido escuchar toda súplica que salga del corazón.

¿Necesitas alguna gracia?

Haz, si quieres, una lista de lo que necesitas, y ven, léela en mi presencia. Dime con sinceridad que sientes orgullo, pereza y amor a la sensualidad, que eres tal vez egoísta, inconstante, negligente..., y pídemelo luego que venga en ayuda de los esfuerzos, pocos o muchos, qué haces para sacudir de encima de ti tales miserias.

No te avergüences, ¡pobre alma! ¡Hay en el cielo tantos justos y tantos santos de primer orden que tuvieron

tus mismos defectos! Pero rezaron con humildad, y poco a poco se vieron libres de sus miserias.

Tampoco dudes en pedirme bienes para el cuerpo y entendimiento: salud, memoria, éxito en tus trabajos, negocios o estudios... Todo eso puedo darte, y lo doy y deseo me lo pidas en cuanto no se oponga, sino que favorezca y ayude a tu santificación. Hoy por hoy, ¿qué necesitas? ¿Qué puedo hacer por tu bien? ¿Si conocieses los deseos que tengo de favorecerte!

¿Te preocupa alguna cosa?

Cuéntame todo detalladamente. ¿Qué te preocupa?, ¿qué piensas?, ¿qué deseas? ¿No querrías poder hacer algún bien a tus prójimos, a tus amigos a quienes amas tal vez mucho y que se sienten quizás olvidados de mí? ¿No te sientes con deseos de mi gloria?

Dime: ¿qué cosa llama hoy particularmente tu atención? ¿Qué anhelas más vivamente y con qué medios cuentas para conseguirlo? Dime qué es lo que te ha salido mal, y yo te mostraré las causas del fracaso. Hijo mío, soy dueño de los corazones, y dulcemente los llevo, sin perjuicio de su libertad, donde me place.

¿Estás triste o de mal humor?

Cuéntame tus tristezas con todos sus pormenores. ¿Quién te ofendió?, ¿quién lastimó tu amor propio?, ¿quién te ha menospreciado? Acércate a mi corazón, que tiene el bálsamo eficaz para todas las heridas del tuyo. Cuéntame todo, y acabarás por decirme que, a semejanza de mí, todo lo perdonas, todo lo olvidas, y en pago recibirás mi consoladora bendición.

¿Tienes miedo de algo? ¿Sientes en tu alma tristeza? Échate en brazos de mi providencia. Contigo estoy, aquí, a tu lado me tienes; todo lo oigo, ni un momento te desamparo.

¿Sientes desprecio por las personas que antes te quisieron bien, y ahora, se alejan de ti, sin que les hayas dado el menor motivo? Ruega por ellas, y yo las volveré a tu lado si no han de ser obstáculo a tu santificación.

¿Tienes alguna alegría que comunicarme?

¿Por qué no me haces partícipe de ella por lo buen amigo tuyo que soy? Cuéntame lo que desde la última visita que me hiciste, te ha consolado y ha hecho sonreír tu corazón. Quizás has tenido

alguna sorpresa agradable; quizás se han disipado algunos dudas; quizás has recibido buenas noticias, una carta, una muestra de cariño; quizás has vencido una dificultad o salido de un apuro...

Obra mía es todo esto, y yo te lo he proporcionado. ¿Por qué no has de manifestarme por ello tu gratitud, y decirme sencillamente como un hijo a su padre: gracias padre mío, gracias? El agradecimiento trae consigo nuevos beneficios, porque al bienhechor le agrada verse correspondido.

¿Tienes alguna promesa que hacerme?

Puedo leer en el fondo de tu corazón. A los hombres se les engaña fácilmente, a Dios, no. Háblame, pues, con toda sinceridad. ¿Tienes un propósito firme de no ponerte más en aquella ocasión de pecado?, ¿de privarte de aquello que te dañó?, ¿de no leer más aquel libro que dio rienda suelta a tu imaginación?, ¿de no tratar más a aquella persona que turbó la paz de tu alma, haciéndote pecar?

¿Volverás a ser amable con aquella persona a quién miraste hasta hoy como enemiga?

Hijo mío, vuelve a tus ocupaciones habituales, a tu trabajo, a tu familia, a tu estudio..., pero no olvides la grata conversación que hemos tenido aquí los dos, en la soledad de la capilla. Ama a mi Madre, que lo es tuya también, la Virgen Santísima, y vuelve otra vez a mí con el corazón más amoroso todavía, más entregado a mi servicio: en el mío encontrarás cada día nuevo amor, nuevos beneficios, nuevos consuelos⁸.

Oremos

Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

Alabanzas de Desagravio

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.

⁸ Adaptación de "Quince minutos en compañía de Jesús Sacramentado".

Bendito sea su Sagrado Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea Jesús triunfante y resucitado.

Bendito sea el Espíritu Santo Santificador.

Bendita sea la Incomparable Madre de Dios, la Santísima Virgen María.

Bendita sea su Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea san José su casto esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

Oración

Gracias, Jesús mío, por la bondad con que me has recibido y permitido gozar de tu presencia y compañía amorosas.

Me vuelvo a mis ocupaciones. Mi corazón queda contigo. En mi trabajo y en mis descansos me acordaré de ti, y procuraré vivir con la dignidad que tu amistad divina.

Dame tu bendición y concédeme todas las gracias, que necesito, para amarte y servirte con la mayor fidelidad.

Bendice, Señor, a nuestro Santo Padre el Papa, al obispo de esta diócesis y a mi párroco; ilumínalos, santifícalos y líbralos de todos sus enemigos.

Bendice a nuestra Iglesia Santa y haz que su luz brille en todas las naciones; y que todos conozcan y adoren al único verdadero Dios y a su Hijo Jesucristo.

Bendice a nuestros sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas santifícalos y multiplícalos.

Bendice y protege a nuestra nación.

Bendice a todos nuestros bienhechores y concédeles la bienaventuranza eterna.

Bendice a los que nos han ofendido y cólmalos de beneficios.

Bendice a todos nuestros familiares y haz que vivan todos en tu gracia y amistad y que un día nos reunamos en la Gloria.

Da el descanso eterno a todas las almas de los fieles difuntos que están en el Purgatorio.

Da la salud a los enfermos. Convierte a todos los pecadores.

Danos a todos tu divino amor, para que la fe que nos impide ahora ver tu santísimo rostro se convierta un día en luz esplendorosa en la Gloria, donde en unidad con el Padre y el Espíritu Santo te alabemos y bendigamos por los siglos de los siglos.
Amén.



SACRAMENTO DE LA CONFESIÓN

*A quienes perdonéis los pecados,
les quedan perdonados; a quienes
se los retengáis, les quedan retenidos*
(Jn 20, 23).

El Sacramento de la Confesión es el signo y el instrumento del amor misericordioso de Dios, que perdona nuestros pecados y nos llama a la santidad.

Jesucristo, por ser Dios, dio el poder de perdonar los pecados a los Apóstoles y sus sucesores en el sacerdocio, quienes actúan “en la persona de Cristo”; así es el mismo Jesucristo el que perdona nuestros pecados por medio del ministerio del sacerdote.

Los efectos espirituales del Sacramento de la Confesión son:

- la reconciliación con Dios por la que el penitente recupera la gracia;
- la reconciliación con la Iglesia;
- la remisión de la pena eterna contraída por los pecados mortales;

- la remisión, al menos en parte, de las penas temporales, consecuencia del pecado;
- la paz y la serenidad de la conciencia, y el consuelo espiritual;
- el acrecentamiento de las fuerzas espirituales para el combate cristiano”⁹.

Para hacer una buena confesión es necesario:

- 1º Hacer un examen de conciencia.
- 2º Tener dolor de los pecados y hacer un acto de arrepentimiento.
- 3º Hacer un propósito de enmienda.
- 4º Decir los pecados al confesor.
- 5º Cumplir la penitencia que da el confesor.

Oración de preparación para la Confesión

Mi Señor y mi Dios, yo me preparo para recibir el santo Sacramento de la Confesión. Ilumina mi espíritu, a fin de que yo conozca claramente el número y la gravedad de mis pecados, de ellos me arrepienta, y los confiese con verdadero dolor y firme propósito de nunca más volver a ofenderte.
Amén.

⁹ Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1496.

Señor ayúdame a conocer mis pecados

Dios mío heme aquí de nuevo con el ánimo de recibir el Sacramento de la Confesión. Bajo tu mirada voy a examinar mi conciencia...

Dame tu luz para ver mis pecados y tu gracia para que me acerque con toda confianza al sacerdote que es tu representante...

Ayúdame a conocer bien mis pecados y a encontrar en lo posible la causa...

Haz que los deteste sinceramente y que me corrija...

Virgen María, concédeme ser sincero en mi confesión y renacer a la gracia de una manera más generosa y entusiasta. *Amén*¹⁰.



¹⁰ P. Heriberto Jacobo Méndez, s.s.p., *Oraciones para Enfermos y Difuntos*, México: 2009.

El Señor te acompaña

Si estás enfermo, no temas llamar a un sacerdote.

El Señor te acompaña en este tiempo de tu enfermedad.

Es tiempo de reflexionar y purificar tu vida. No temas abrir tu corazón al Señor.

El Señor llama a tu vida, no dejes pasar el momento: confiésate y comulga.

“No temas hacer llamar a un sacerdote. Él es ministro del Señor y servidor de tu fe.

Te ayudará y simplificará todo lo que ahora estás pensando: que ya no sé cómo se hace... que hace tanto tiempo que no lo hago...”¹¹.



¹¹ P. Heriberto Jacobo Méndez, s.s.p. op. cit.

EXAMEN DE CONCIENCIA

Pidamos al Espíritu Santo su ayuda para examinar bien nuestra vida de las faltas cometidas desde la última Confesión bien hecha. Revisemos los Mandamientos de la Ley Dios y de la Iglesia, y las siguientes preguntas nos pueden ayudar a realizar el examen de conciencia¹²:

¿Hace cuánto tiempo que me confesé? ¿Con qué actitud interior me acerco al Sacramento de la Confesión? ¿Olvidé decir algunos pecados en mis confesiones anteriores o callé algunos voluntariamente? ¿Cumplí la penitencia que me dio el sacerdote?

¿Amo a Dios sobre todas las cosas? ¿Confío en Dios y me abandono a su santa voluntad? ¿O he confiado más en las riquezas, las supersticiones, el espiritismo, los horóscopos, la magia? ¿Tengo intención recta en mis acciones? ¿Soy hijo fiel de la Iglesia? ¿Conozco mi religión? ¿Me interesa aprender cada vez más de ella y formarme espiritualmente?

¿Vivo privada y públicamente mi fe? ¿Rezo con frecuencia? ¿Ofrezco a Dios los trabajos, alegrías

¹² P. Heriberto Jacobo Méndez, s.s.p., op. cit. Adaptación.

y sufrimientos? ¿Acudo a Dios en la tentaciones? ¿Ofendo a Dios con juramentos falsos? ¿Voy a misa los días domingos y fiestas de guardar? ¿Me confieso al menos una vez al año?

¿Contribuyo al bien y a la alegría de mis familiares, mediante la paciencia y el amor sincero? ¿Soy obediente a mis padres; los respeto y ayudo en lo material y espiritual? ¿Me preocupo por educar cristianamente a mis hijos y les doy buen ejemplo? ¿Soy fiel a mi cónyuge? ¿Obedezco a la legítima autoridad? ¿Utilizo el cargo o la autoridad que tengo para servir a los demás o la uso en mi provecho? ¿Cumpló con los deberes cívicos?

¿He ayudado a los más pobres? ¿He causado daño a la vida, la integridad física, la fama, la honra o a los bienes de los demás? ¿He reparado esos daños? ¿He odiado al prójimo? ¿He tenido pleitos, enemistades, insultos o iras con los demás? ¿He perdonado a quien me ofendió o tengo deseos de venganza?

¿He guardado mis sentimientos y todo mi cuerpo en pudor y castidad, como Templo del Espíritu Santo? ¿He aceptado voluntariamente malos

pensamientos, deseos, o actos que no están de acuerdo con la dignidad de mi cuerpo?

¿He leído, visto espectáculos o participado en diversiones contrarias a la honestidad humana y cristiana? ¿Incité al mal a otros con mis palabras y actos? ¿He perjudicado a los demás con palabras falsas, calumnias, juicios temerarios, violaciones del secreto?

¿He sido justo, responsable y honesto en el trabajo? ¿He pagado el salario justo a los trabajadores? ¿He cumplido los contratos? ¿He pagado los impuestos?

¿He tomado cosas ajenas, dañado, o deseado injusta y desordenadamente los bienes del prójimo? ¿He devuelto lo ajeno y reparado el daño? ¿Soy justo con la herencia que voy a dejar? ¿Me acuerdo de los pobres y de quienes me han cuidado?

Si estoy enfermo:

¿Confío en la bondad y providencia de Dios, especialmente en los días de aflicción y de enfermedad? ¿Me entrego a la tristeza y a la desesperación? ¿Recibo la enfermedad y los dolores como

una ocasión de sufrir con Cristo, que nos redimió con su pasión? ¿Confío en que los dolores ofrecidos y soportados con paciencia hacen mucho bien a la Iglesia? ¿Soy atento con los demás y, respeto a los otros enfermos y sus necesidades? ¿Me muestro agradecido con los que me cuidan y visitan? ¿Trato de dar buen ejemplo? ¿Me arrepiento de los pecados pasados y soporto pacientemente mi enfermedad o debilidad?

ACTO DE ARREPENTIMIENTO Y DOLOR DE LOS PECADOS

Yo pecador

Yo, confieso ante Dios todopoderoso
y ante ustedes, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión;
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos,
que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.
Amén.

Propósito de enmienda**Señor mío Jesucristo**

Señor mío, Jesucristo,

Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío,

por ser tú quién eres y porque te amo sobre todas las cosas,

me pesa de todo corazón haberte ofendido; propongo firmemente nunca más pecar, apartarme de todas las ocasiones de ofenderte, confesarme y, cumplir la penitencia que me fuera impuesta.

Ofrezco, Señor, mi vida, obras y trabajos, en satisfacción de todos mis pecados, y, así como lo suplico, así confío en tu bondad y misericordia infinita, que los perdones, por los méritos de tu preciosísima sangre, pasión y muerte, y me des gracia para enmendarme, y perseverar en tu santo amor y servicio, hasta el fin de mi vida. *Amén.*

Modo de hacer la Confesión

Arrepentidos de nuestros pecados, nos presentamos al sacerdote y hacemos la señal de la cruz.

Ave María purísima:

R. *Sin pecado concebida.*

Decimos hace cuánto tiempo nos confesamos y a continuación todos los pecados, confiando siempre en que Dios quiere perdonarnos: “Gracias al amor y misericordia de Dios, no hay pecado por grande que sea que no pueda ser perdonado; no hay pecador que sea rechazado. Toda persona que se arrepiente será recibido por Jesucristo con perdón y amor inmenso”¹³.

Formula de absolución

Dios, Padre misericordioso, que reconcilió consigo al mundo, por la muerte y la resurrección de su Hijo, y derramó el Espíritu Santo para la remisión de los pecados, te conceda, por el ministerio de la Iglesia, el perdón y la paz.

Y YO TE ABSUELVO DE TUS PECADOS
EN EL NOMBRE DEL PADRE,
Y DEL HIJO, † Y DEL ESPÍRITU SANTO.

R. *Amén.*

¹³ S. S. Juan Pablo II, tomado de la Homilía en Viaje apostólico a Irlanda, Dublín: 1979.

Después de la Confesión

Conversamos con Dios, comprometiéndonos a cambiar y cumplir la penitencia que nos ha dado el sacerdote.

OBTENCIÓN DE INDULGENCIAS

Todo pecado lleva consigo una culpa, que es la ofensa hecha a Dios, y una pena, que es el castigo que dicha ofensa merece.

La culpa de los pecados se borra a través del Sacramento de la Confesión; en cambio la pena hay que purificarla en esta vida o en el Purgatorio. En esta vida, se purifica con actos de amor de Dios y buenas obras hechas en estado de gracia, así como a través de las indulgencias.

La indulgencia plenaria que borra todo resto de pecado dejando el alma dispuesta para entrar en el Cielo, gracias a la misericordia de Dios y no por nuestros propios méritos, se puede obtener cumpliendo las siguientes condiciones:

1. Confesión.
2. Comunión Sacramental.
3. Rezar por las intenciones del Papa: un Padre nuestro, una Ave María y un Gloria.
4. Realizar una de las acciones propuestas por la Iglesia. Algunas de ellas son:
 - Peregrinar a un lugar sagrado designado especialmente con ocasión de la celebración de un Año Jubilar.
 - Hacer una visita de adoración al Santísimo de media hora al menos.
 - Rezar el santo Rosario en una iglesia, o en familia.
 - Rezar el Vía Crucis, delante de las estaciones, legítimamente erigidas.
 - Adorar la cruz, el Viernes Santo durante la solemne acción litúrgica.



SACRAMENTO DE LA SANTA UNCIÓN

En mi nombre... impondrán las manos sobre los enfermos, y se pondrán bien (Mc 16, 17-18).

Este Sacramento tiene por fin conferir una gracia especial al cristiano que experimenta las dificultades inherentes al estado de enfermedad grave o de vejez, y “tiene como efectos:

- la unión del enfermo a la Pasión de Cristo, para su bien y el de toda la Iglesia;
- el consuelo, la paz y el ánimo para soportar cristianamente los sufrimientos de la enfermedad o de la vejez;
- el perdón de los pecados si el enfermo no ha podido obtenerlo por el Sacramento de la Confesión;
- el restablecimiento de la salud corporal, si conviene a la salud espiritual;
- la preparación para el paso a la Vida eterna”¹⁴.



¹⁴ Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1532.

GUÍA PARA ADMINISTRAR EL SACRAMENTO DE LA SANTA UNCIÓN

Rito inicial

La paz del Señor esté con ustedes.

Hermanos: Nuestro Señor Jesucristo, a quien los enfermos se dirijan para pedirle la salud, según narra el evangelio, y quien tanto sufrió por nosotros, está presente en esta reunión y por boca del apóstol Santiago nos exhorta diciendo: *¿Está enfermo alguno de ustedes? Llame a los presbíteros de la Iglesia, y que oren sobre él y lo unjan con el óleo en el nombre del Señor: y la oración de la fe salvará al enfermo y el Señor lo aliviará y los pecados que hubiere cometido le serán perdonados* (Sant 5, 14-15).

Encomendemos, pues, a nuestro(a) hermano(a) **N.**, enfermo(a), a la gracia y al poder de Cristo, para que encuentre alivio y salvación.

Acto penitencial

Tú, que nos conseguiste la salvación por medio de tu Misterio pascual. Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú, que renuevas siempre, por medio de los sacramentos, las maravillas de tu Pasión. Cristo, ten piedad.

R. *Cristo, ten piedad.*

Tú, que nos haces participar del Sacrificio pascual por la recepción de tu Cuerpo. Señor, ten piedad.

R. *Señor, ten piedad.*

(*O bien: Yo confieso...)

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la Vida eterna.

R. *Amén.*

Lecturas Bíblicas sugeridas

- Señor, no soy digno que entres en mi casa:
Mt 8, 5-10. 13
- Él tomó nuestras debilidades y cargó con nuestras enfermedades: Mt 8, 14-17

Oración Universal

A cada petición respondemos:

R. *Escúchanos, Señor, te rogamos.*

Oremos al Señor por nuestro(a) hermano(a) **N.**, enfermo(a), y por todos los que cuidan de su salud y por los demás que están a su servicio.

Roguemos al Señor. **R.**

Que mires bondadosamente a **N.** enfermo(a).

Roguemos al Señor. **R.**

Que des nueva fuerza a su cuerpo ahora debilitado por la enfermedad (por la vejez).

Roguemos al Señor. **R.**

Que mitigues todas sus angustias.

Roguemos al Señor. **R.**

Que lo(a) libres de todo pecado y toda tentación.

Roguemos al Señor. **R.**

Que con tu gracia, ayudes a todos los enfermos.

Roguemos al Señor. **R.**

Que premies con tus dones a cuantos se consagran a tu servicio.

Roguemos al Señor. **R.**

Que des vida y salvación a este(a) enfermo(a) a quien en tu nombre, vamos a imponer las manos.

Roguemos al Señor. **R.**

Imposición de las manos

Entonces el presbítero impone las manos sobre la cabeza del enfermo, sin decir nada.

Bendición del óleo

Escucha, Señor, nuestras súplicas y, con tu bendición † santifica este aceite, que hemos preparado para que sirva de alivio a nuestros hermanos. Y concede que, por la oración hecha con fe, los enfermos que serán

ungidos con este óleo se vean libres de sus dolencias.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración de acción de gracias

Bendito seas, Dios, Padre todopoderoso, que por nosotros y por nuestra salvación nos enviaste a tu Hijo al mundo.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Benditos seas, Dios, Hijo único, que te acercaste a nuestra condición humana para remediar nuestras enfermedades.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Bendito seas, Dios, Espíritu Santo, que con tu gracia nos das fortaleza para sobrellevar las enfermedades de nuestro cuerpo.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Padre misericordioso, tu servidor(a) **N.**, que hoy es ungido(a) con el óleo santo, reciba alivio en la enfermedad y consuelo en su dolor. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R. Amén.**

FÓRMULA DE LA SANTA UNCIÓN

En la frente:

† POR ESTA SANTA UNCIÓN Y
POR SU BONDADOSA MISERICORDIA,
TE AYUDE EL SEÑOR CON LA GRACIA
DEL ESPÍRITU SANTO.

R. Amén.

En las manos:

† PARA QUE, LIBRE DE TUS
PECADOS, TE CONCEDA LA SALVACIÓN
Y TE CONFORTE EN TU ENFERMEDAD.

R. Amén.

Se reza una de las siguientes oraciones, según la situación:

1. Por un enfermo

Te rogamos, Redentor nuestro, que con la gracia del Espíritu Santo, cures la debilidad de este(a) enfermo(a), sanes sus males y perdones sus pecados. Aparta de él (ella) lo que aflige su alma y su cuerpo; por tu misericordia devuélvele la perfecta salud espiritual y corporal, para que, restablecido(a) por tu bondad, pueda integrarse a los quehaceres de su vida habitual. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

2. Por un anciano

Señor, mira con bondad a nuestro(a) hermano(a) **N.**, que sintiéndose débil a causa de sus años, deseaba recibir la santa Unción para bien de su cuerpo y de su alma. Que la gracia del Espíritu Santo lo(a) conforte, y así persevere firme en la fe y seguro(a) en su esperanza; que dé a todos ejemplo de paciencia y sea, para nosotros, un reflejo de aquella alegría que es fruto de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

3. Por quien está en inminente peligro de muerte

Señor Jesucristo, Redentor de todos los hombres, que en tu Pasión sobrellevaste nuestros dolores y soportaste nuestros sufrimientos, te pedimos humildemente por nuestro(a) hermano(a) enfermo(a) **N.**; tú que lo(a) has redimido, confórtalo(a) ahora también con la esperanza de su salvación y ayúdalo(a) en los sufrimientos de su cuerpo y en las angustias de su alma. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

4. Por un agonizante

Dios Padre bueno, tú conoces la buena voluntad de cada hombre y estás siempre dispuesto a olvidar nuestros pecados y a perdonarlos por tu misericordia: compadécete de tu hijo(a) **N.**, que ahora lucha en su última agonía; ungido(a) con el óleo santo y ayudado(a) por nuestra oración echa con fe, reciba consuelo y alivio, obtenga el perdón de sus pecados se sienta fortalecido(a) con los dones de tu amor. Por Jesucristo, tu Hijo, vencedor de la muerte, que nos ha abierto las puertas de la gloria, y que contigo vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

Oremos juntos a Dios nuestro Padre con la oración que nuestro Señor Jesucristo nos enseñó: Padre nuestro...

Si el enfermo va a comulgar, después del Padre nuestro se hace todo como en la Guía para administrar la Comunión a los enfermos fuera de la Santa Misa (ver página 66).

La celebración concluye con la bendición del sacerdote:

Que nuestro Señor Jesucristo permanezca contigo,
para defenderte. **R. Amén.**

Vaya siempre delante de ti, para guiarte y detrás
de ti, para protegerte. **R. Amén.**

Que poniendo en ti sus ojos, te conserve y te
bendiga. **R. Amén.**

Y a todos los presentes los bendiga el Señor todopo-
deroso Padre, † Hijo y Espíritu Santo. **R. Amén.**

BENDICIÓN APOSTÓLICA IN ARTÍCULO MORTIS

En caso de peligro de muerte, si el enfermo grave se confiesa, después de
la absolución se añade la Bendición Apostólica con indulgencia plenaria.

Se puede dar también esta Bendición en caso de peligro de muerte
próxima, durante el Sacramento de la Unción, después del acto
penitencial.

Por los santos misterios de nuestra Redención,
Dios todopoderoso te libre de todas las penas,
que a causa de tus pecados deberías sufrir
en esta vida y en la eterna,
te abra las puertas del Paraíso
y te conduzca a la felicidad de su Reino.

R. Amén.



DIOS TE SALVE
MARIA,
LLENA ERES DE
GRACIA.



FACHADA DEL SANTUARIO A MARÍA SANTÍSIMA

CAPÍTULO III

LO QUE CREAMOS, LO CELEBRAMOS, LO VIVIMOS

TÚ, SEÑOR, FUISTE MI ESPERANZA
DESDE MI JUVENTUD

No me rechaces ahora en la vejez,
me van faltando las fuerzas,
no me abandones.

Dios mío, no te quedes a distancia;
Dios mío, ven aprisa a socorrerme.

Yo, en cambio, seguiré esperando,
redoblaré tus alabanzas;
mi boca contará tu auxilio,
y todo el día tu salvación.

Contaré tus proezas, Señor mío,
narraré tu victoria, tuya entera.

Salmo 70, 9-16

LOS MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS

*Maestro, ¿qué cosa buena debo hacer
para conseguir la Vida eterna?*

*Jesús le contestó: Si quieres entrar en la vida,
obedece los mandamientos (Mt 19, 16-17).*

La persona humana dotada de alma espiritual e inmortal; de inteligencia y de voluntad libre; está ordenada a Dios, y, llamada con alma y cuerpo, a la santidad y bienaventuranza eterna; mediante un obrar recto y libre; con la ayuda de la gracia y haciendo vida los diez mandamientos de la Ley de Dios.

Los diez mandamientos son la base de la vida cristiana, desarrollan el amor a Dios y al prójimo, y como lo enseñó nuestro Señor Jesucristo se resumen en dos: *Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo (Mt 22, 37-39).*

Los diez mandamientos de la Ley de Dios son:

- 1º Adorar y amar a Dios sobre todas las cosas.
- 2º Respetar el nombre de Dios.
- 3º Santificar el día del Señor.
- 4º Honrar padre y madre.
- 5º No matar.
- 6º No cometer acciones impuras.
- 7º No robar.
- 8º No levantar falso testimonio ni mentir.
- 9º No consentir en pensamientos impuros.
- 10º No desear los bienes ajenos.

LAS BIENAVENTURANZAS

Las Bienaventuranzas (Mt 5, 1-12) nos muestran cómo debe ser la vida del cristiano, dónde está su verdadera realización, y cómo se logra obtener no solo la felicidad, sino la Vida eterna:

- Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.
- Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra en herencia.
- Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

- Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.
- Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.
- Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.
- Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.
- Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.
- Bienaventurados serán cuando los injurien y los persigan y digan con mentira toda clase de mal contra ustedes por mi causa. Alégrense y regocíjense, porque su recompensa será grande en los Cielos.



LAS OBRAS DE MISERICORDIA

Benedicid a los que os persiguen...

Alegraos con los que se alegran;

llorad con los que lloran...

*No te dejes vencer por el mal antes bien,
vence al mal con el bien (Rom 12, 14-21).*

Las obras de misericordia son los diversos modos con que el cristiano puede ejercitar la caridad. La misericordia es un sentimiento de pena o compasión por los que sufren, que impulsa a ayudarles o aliviarles.

Las principales obras de Misericordia son:

Obras de Misericordia Espirituales

- 1.- Enseñar al que no sabe.
- 2.- Dar buen consejo al que lo necesita.
- 3.- Corregir al que yerra.
- 4.- Consolar al triste.
- 5.- Perdonar las injurias.
- 6.- Soportar los defectos del prójimo.
- 7.- Rezar por los vivos y los muertos.

Obras de Misericordia Corporales

- 1.- Dar de comer al hambriento.
- 2.- Dar de beber al sediento.
- 3.- Vestir al desnudo.
- 4.- Recibir al peregrino.
- 5.- Libertar al cautivo.
- 6.- Visitar enfermos y presos.
- 7.- Enterrar a los muertos.

LOS MANDAMIENTOS DE LA IGLESIA

Los mandamientos de la Iglesia, tienen por fin garantizar a los fieles el mínimo indispensable en el espíritu de oración y en el esfuerzo moral, en el crecimiento del amor de Dios y del prójimo.

Los mandamientos de la Iglesia son:

- 1º Participar en la Misa entera todos los domingos y fiestas de guardar.
- 2º Confesarse por lo menos una vez al año.
- 3º Comulgar por lo menos una vez al año.
- 4º Ayunar y abstenerse de carne cuando lo manda la santa Iglesia.
- 5º Contribuir al mantenimiento de la Iglesia.

LA SANTIDAD CRISTIANA

*En la vida cristiana son esenciales:
la oración, la humildad, el amor a todos.*

Este es el camino hacia la santidad.

Papa Francisco

Jesucristo, nuestro Salvador, nos llama a todos a la santidad: *Sed perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto* (Mt 5, 48). Y nos enseña, que para alcanzar la perfección, hay que pasar por la cruz: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame* (Mt 16, 24).

Vidas de santos

Los creyentes con la gracia de Dios, buscamos seguir las huellas de Cristo, nuestro modelo, siendo obedientes a la voluntad del Padre Eterno. Innumerables son los santos canonizados por la Iglesia, modelos de caridad e intercesores, a quienes podemos recurrir en nuestro peregrinar terreno en busca de la santidad.

SAN JUAN DE DIOS: 1495-1550

Fundador de la Comunidad de Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios

Su pensamiento

Si mirásemos cuán grande es la misericordia de Dios, nunca dejaríamos de hacer el bien mientras pudiésemos: pues que, dando nosotros, por su amor, a los pobres lo que Él mismo nos da, nos promete ciento por uno en la bienaventuranza.



Son tantos los pobres que aquí llegan, que yo mismo muchas veces estoy espantado cómo se pueden sustentar, mas Jesucristo lo provee todo.

Viendo padecer tantos pobres, mis hermanos y prójimos, y con tantas necesidades, así del cuerpo como del espíritu, como no los puedo socorrer, estoy muy triste, mas empero confío en Jesucristo.

Jesucristo es fiel y lo provee todo, a Él sean dadas las gracias por siempre jamás. *Amén*¹⁵.

¹⁵ Pensamiento de san Juan de Dios, tomado de sus cartas, archivo general de la Orden Hospitalaria, www.corazones.org

SAN CAMILO DE LELIS: 1550-1614

Fundador de los Siervos de los enfermos

Su pensamiento

Los enfermos son nuestros amos y señores.

Los enfermos son la pupila y el corazón de Dios.

El que sirve a los enfermos, sirve y cuida a Cristo nuestro Redentor.

Entre las obras de caridad cristiana ninguna agrada más a Dios que la del servicio a los pobres enfermos.

Bienaventurado y dichoso el servidor de los enfermos que gasta su vida en este santo oficio con las manos metidas en la pasta de la caridad.

Dichosos vosotros que tenéis tan buena ocasión de servir a Dios a la cabecera de los enfermos.

Dichosos vosotros si podéis ir acompañados al tribunal de Dios por una lágrima, un suspiro o una bendición de estos pobres enfermos.

Sirvan al enfermo como una madre sirve a su único hijo enfermo¹⁶.



¹⁶ Pensamiento de san Camilo de Lellis, www.caminando-con-jesus.org

SANTA MARÍA DE LA CRUZ (JUANA) JUGAN: 1792-1879

Fundadora de la Congregación de las Hermanitas de los Pobres

Su obra

“Con su admirable obra al servicio de las personas ancianas más necesitadas, santa María de la Cruz es un faro para guiar nuestras sociedades, que deben redescubrir siempre el lugar y la contribución única de este período de la vida”. “Su carisma es siempre actual, pues muchas personas ancianas sufren múltiples pobreza y soledad, a veces incluso abandonadas por sus familias”¹⁷.

“En su época Juana Jugan sintió con fuerza el desafío que se le presentaba ante la miseria de tantos ancianos sin recursos, sin techo, sin amor. Ella escuchó su llamada y respondió de todo corazón y con todas sus fuerzas. Ese mismo clamor, que se eleva desde la soledad del mundo de nuestros ancianos, sigue escuchándose hoy. Pobreza, arrinconamiento, falta de estima y respeto... ¡los ancianos del siglo XXI siguen necesitando a Juana Jugan! Este es nuestro desafío”¹⁸.



¹⁷ S. S. Benedicto XVI, tomado de la Homilía de Canonización de santa María de la Cruz Jugan, 2009.

¹⁸ Mensaje de la Congregación de las Hermanitas de los Pobres, www.hermanitasdelospobres.es

SANTA MARÍA EUFRASIA PELLETIER: 1796-1868
Fundadora de la Congregación Nuestra
Señora de la Caridad del Buen Pastor

Su obra

María Eufrosia ingresó a la Orden de Nuestra Señora de la Caridad, en Tours, Francia, encargándose del servicio directo a las mujeres, período en que comprendió que algunas de ellas deseaban consagrar su vida a Dios. Así formó dentro del mismo monasterio, la comunidad contemplativa, de vida de oración y de silencio; que aportaría una fecundidad espiritual al apostolado de la comunidad.



“Jesús el Buen Pastor”, decía a sus Hermanas, “es el verdadero modelo a quien debemos tratar de imitar... No harán ningún bien... si no tienen los pensamientos y afectos del Buen Pastor, del que tienen que ser las imágenes vivas”¹⁹.

En Chile, la Congregación del Buen Pastor encargó al destacado arquitecto italiano Eusebio Chelli, la construcción de un Templo y convento

¹⁹ Mensaje de la Congregación del Buen Pastor, www.buenpastor.cl

que albergara la casa provincial de la comunidad, y diversas obras en favor de la mujer en situación de riesgo social, dependencias que sirvieron a la Congregación por más de un siglo.

En 1972 el Templo es declarado Monumento Nacional y, en 1982 fue donado a Fundación Las Rosas junto a las dependencias, lugar en que el Padre Fundador Monseñor Sergio Correa Gac, establece la Casa Central y los Hogares Juan Pablo I, Nuestra Señora de Las Rosas y Madre de la Divina Providencia, acogiendo a casi 200 abuelos.

El 20 de abril de 1982, mediante decreto n° 159, el Señor Cardenal Juan Francisco Fresno L., erige este templo como “Santuario a María Santísima”, hoy Santuario Nacional dedicado al Adulto Mayor en Chile.



SANTA TERESA DE JESÚS JORNET E IBARS: 1843-1897
Fundadora de las Hermanitas de los Ancianos
Desamparados. Patrona de la Ancianidad

Su obra

Hoy más que nunca, en esta época de gigantescos progresos, estamos asistiendo al drama humano, a veces desolador, de tantas personas llegadas al umbral de la tercera edad y que ven aparecer a su alrededor las densas nieblas de la pobreza material o de la indiferencia, del abandono, de la soledad.



Nadie mejor que vosotras, amadísimas hijas, Hermanitas de los Ancianos Desamparados, conocen lo que ocultan los pliegues recónditos de tan triste realidad. Vosotras habéis sido y sois las confidentes de esa especie de vacío interior que no pueden llenar, ni siquiera con la abundancia de recursos materiales, quienes están desprovistos y necesitados de afecto humano, de calor familiar. Vosotras habéis devuelto al rostro angustiado de personas venerables por su ancianidad, la serenidad y la alegría de experimentar de nuevo los beneficios de un hogar. Vosotras habéis sido elegidas por Dios para reiterar

ante el mundo la dimensión sagrada de la vida, para repetir a la sociedad con vuestro trabajo, inspirado en el espíritu del evangelio y no en meros cálculos de eficiencia o comodidad humanas, que el hombre nunca puede considerarse bajo el prisma exclusivo de un instrumento rentable o de un árido utilitarismo, sino que es entitativamente sagrado por ser Hijo de Dios y merece siempre todos los desvelos por estar predestinado a un destino eterno...

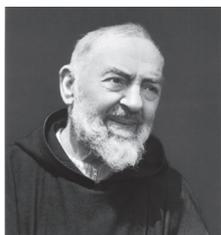
Bien sabemos que vuestra entrega a los ancianos, cuyos achaques requieren de vosotras atenciones delicadas y humanamente no gratas, tienen un ideal, una pauta, un sostén: el amor a Cristo que todo lo soporta, todo lo supera, todo lo vence, hasta lo que para tantas mentalidades de hoy, empapadas de egoísmo o prisioneras del placer, es considerado una locura. Ese amor que se alimenta en la oración y que adquiere un ulterior dinamismo en la Eucaristía llevó a vuestra Santa Fundadora y os impulsa a vosotras a ver en los ancianos una mística prolongación de Cristo, a atenuar en ellos sus fatigas, sus enfermedades, sus sufrimientos, cuyo alivio repercute con cadencias de evangelio en el mismo Cristo: «a mí me lo hicisteis»²⁰.

²⁰ S. S. Pablo VI, tomado de la Homilía de Canonización de Santa Teresa de Jesús Jorget e Ibars, 1974.

SAN PÍO DE PIETRELCINA: 1887-1968
Fundador del Hospital Casa
Alivio del Sufrimiento

Su obra

La “Casa Alivio del Sufrimiento”, es un magnífico testimonio del amor cristiano, donde la gran intuición del padre Pío ha sido la de unir, con la fe y la oración, la ciencia al servicio de los enfermos; la ciencia médica, en la lucha cada vez más avanzada contra la enfermedad; la fe y la oración, para transfigurar y sublimar ese sufrimiento que, pese a todos los progresos de la medicina, será siempre, en alguna medida, una realidad en la vida de aquí abajo.



La permanencia en esta casa ha de comportar ciertamente un cuidado del cuerpo, pero también una verdadera y específica educación en el amor entendido como aceptación cristiana del dolor. Y esto ha de suceder, sobre todo, gracias al testimonio de caridad ofrecido por el personal médico, auxiliar y sacerdotal que asiste y cuida a los enfermos. De este modo, se debe formar una verdadera y

propia comunidad fundada en el amor de Cristo: una comunidad que hermana a quienes cuidan y a los que son cuidados.

“En todo enfermo –decía el padre Pío– está Jesús que sufre. En todo pobre está Jesús que languidece. En todo enfermo pobre está doblemente Jesús que sufre y languidece”.

Pido a Dios que el espíritu de amor fraterno que anima esta “Casa Alivio del Sufrimiento” continúe floreciendo y creciendo. Vuestro testimonio, queridos médicos, queridos enfermos, queridos sacerdotes, es muy valioso no solo para aquellos que están hospitalizados aquí, sino que es un signo muy importante también para toda la Iglesia y para la sociedad²¹.



²¹ Mensaje de S. S. Juan Pablo II en visita a la Casa de Alivio del Sufrimiento en san Giovanni Rotondo, 1987.

SAN ALBERTO HURTADO: 1901-1952

Fundador del Hogar de Cristo

Su pensamiento

Cada una de nuestras acciones tiene un momento divino, una duración divina, una intensidad divina, etapas divinas, término divino. Dios comienza, Dios acompaña, Dios termina.



Después de la acción hay que volver continuamente a la oración, para encontrarse así mismo y encontrar a Dios; para darse cuenta, sin pasión, si en verdad caminamos en el camino divino.

Darme sin contar, sin trampear, en plenitud, a Dios y a mis hermanos, y Dios me tomará bajo su protección. Él me tomará y pasaré ileso en medio de innumerables dificultades... Él se encargará de pulirme, de perfeccionarme.

Para los ancianos quisiéramos que la tarde de sus vidas sea menos dura y triste. ¿No habrá corazones generosos que nos ayuden a realizar este anhelo?

Que cada día sea como la preparación de mi muerte, entregándome minuto a minuto a la obra de cooperación que Dios me pide, cumpliendo mi misión, la que Dios espera de mí, la que no puedo hacer sino yo.

Como la Santísima Virgen, que parece no darse cuenta que se sacrifica. Sin ostentación, sin recalcar el servicio prestado, sin que a los cinco minutos ya lo sepa toda la comunidad, y quizás toda la ciudad. ¡Más bien, como si yo fuese el beneficiado! ¡Esa es la caridad, esa es la que gana los corazones! Un servicio prestado de mal humor, es echado a perder: “Dios ama al que da con alegría” (2Cor 9, 7). ¡El que da con prontitud da dos veces! Es el gran secreto del fervor: la prisa y el entusiasmo por hacer el bien²².



²² Citas de los escritos de san Alberto Hurtado, www.padrealbertohurtado.cl

MADRE TERESA DE CALCUTA: 1910-1997

Fundadora de la Congregación de las Misioneras de la Caridad

Su pensamiento

Lo hacemos por Jesús, con Jesús, para Jesús. En cada prójimo necesitado lo vemos a Él.



Amad la oración. Esforzaos en rezar. Cuanto más recibamos en el silencio de la oración, más rendiremos en nuestra actividad.

Las Hermanas y sus colaboradores los lavan, les dan de comer, los consuelan, los animan, los preparan para una buena muerte, les hablan de la otra vida, en la cual serán eternamente felices, de tal forma que la mayoría muere “en la paz de Dios”.

Los cuarenta mil ancianos de nuestros hogares para moribundos que han muerto en Dios, tras hacer un acto perfecto de amor, entregados por entero a su santa voluntad. Ahora nos encomiendan y también nuestra labor. Eso es lo que hace eficaz nuestro apostolado.

Todo cuanto hagáis, hazlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, conscientes de que el Señor os dará la herencia en recompensa²³.

²³ Citado por Edgard Le Joly, La Madre Teresa. Su vida y obra, 2006.

FUNDACIÓN LAS ROSAS

Los hogares para ancianos deberían ser los «pulmones» de humanidad en un país, en un barrio, en una parroquia; deberían ser los «santuarios» de humanidad donde los que son viejos y débiles, son cuidados y custodiados como a un hermano mayor o a una hermana mayor.

Papa Francisco, Primer Encuentro Internacional con ancianos y abuelos en Roma, Septiembre 2014.

La Fundación se gesta en 1967 cuando el Cardenal Raúl Silva Henríquez le pide a Monseñor Santiago Tapia, Director de Caritas Santiago, que se preocupe de unos hogares parroquiales que presentaban serios problemas de mantención y financiamiento, naciendo la “Fundación de Ayuda Fraternal”.



Posteriormente, Monseñor Sergio Correa Gac, con su carisma, toma la responsabilidad de desarrollar una institución que se encargue de la administración de los hogares de ancianos a nivel nacional, iniciando la Obra que hoy conocemos como “Fundación Las Rosas de Ayuda Fraternal”.

Hoy, Fundación Las Rosas quiere y debe dar testimonio a Chile y al mundo, de la dignidad y respeto a la vida, y el cuidado de las personas mayores hasta el último aliento, hasta la partida a la casa del Padre Eterno.

María Santísima en la Visitación a un matrimonio de “avanzada edad”, Isabel y Zacarías (Lc 1, 39-56), es nuestro modelo de caridad, compasión y servicio a las personas mayores, fuente de inspiración de la Visión y Misión de Fundación Las Rosas:

Visión: Ser, como institución de la Iglesia católica, fuente de inspiración y testimonio de amor y servicio a las personas mayores.

Misión: Acoger, alimentar, acompañar en la salud y en el encuentro con el Señor a personas mayores pobres y desvalidas, manteniéndolas integradas a la familia y la sociedad en forma digna y activa.

En los Hogares, que son “antesala del cielo”, queremos que los mayores puedan “ser felices siendo viejos”, mientras “los cuidamos para siempre”, descubriendo a Cristo en ellos mientras también ellos buscan encontrarlo en nosotros: ser

el “Cristo que cuida a Cristo” es el desafío mutuo de la santidad a la que todos estamos llamados.

En el servicio de la caridad, hay una actitud que debe animarnos y distinguirnos: hemos de hacernos cargo del otro como persona confiada por Dios a nuestra responsabilidad. Como discípulos de Jesús, estamos llamados a hacernos prójimos de cada hombre, teniendo una preferencia especial por quien es más pobre, está solo y necesitado. Precisamente mediante la ayuda al hambriento, al sediento, al forastero, al desnudo, al enfermo... al anciano que sufre o cercano a la muerte, tenemos la posibilidad de servir a Jesús, como él mismo dijo: “Cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis (Mt 25, 40)”²⁴.

Y el Salmo 40 nos habla de la promesa que se cumplirá como gratitud a nuestro servicio: *Dichoso el que cuida del pobre y desvalido; en el día del peligro, el Señor lo libraré. El Señor lo guarda y lo conserva en vida, para que sea dichoso en la tierra, porque dijo Jesús, que ni un vaso de agua quedará sin recompensa (Cfr. Mt 9, 41).*

²⁴ S. S. Juan Pablo II, Carta Encíclica Evangelium Vitae, n. 87, Roma: 1995.

FUENTE DE ESPIRITUALIDAD

La Virgen, nuestra gran intercesora y Directora, desde el Santuario a María Santísima, Santuario Nacional dedicado al Adulto Mayor en Chile, invita a todos los mayores, sus familias y cuidadores, a venir en peregrinación con sus parientes, hogares y clubes, a participar de la Eucaristía, la adoración del Santísimo Sacramento, el rezo del Santo Rosario y recibir las gracias que Dios otorga en esta fuente de espiritualidad para servir a los adultos mayores y para envejecer en amistad con Dios.

Nos ponemos bajo el amparo y guía de María, Madre de Jesús y Madre nuestra, para obtener las gracias que el Señor a través de Ella otorga, especialmente desde su “Santuario a María Santísima”, como fidelísima intérprete del querer y de la compasión de Cristo por las personas mayores más necesitadas, para que nos ayude a vivir y realizar fielmente nuestra misión, como un camino de crecimiento y santidad personal en la esperanza de amar y servir, de colaborar en la santificación de nuestros residentes y de ser signos de la dignificación del Adulto Mayor en la familia y en la sociedad.





VIRGEN DE LAS ROSAS
Imagen venerada en el Santuario a María Santísima

CAPÍTULO IV

LO QUE CREEMOS, LO CELEBRAMOS, LO VIVIMOS, SE MANIFIESTA EN NUESTRA ORACIÓN

TÚ, SEÑOR, FUISTE MI ESPERANZA
DESDE MI JUVENTUD

Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas,
ahora, en la vejez y las canas,
no me abandones, Dios mío.

Hasta que describa tu brazo
a la nueva generación,
tus proezas y tus victorias excelsas,
las hazañas que realizaste:
Dios mío, ¿quién como Tú?

Salmo 70, 17-19

LA ORACIÓN

¿Cómo es, Señor, que yo te busco? Porque al buscarte, Dios mío, busco la vida feliz, haz que te busque para que viva mi alma, porque mi cuerpo vive de mi alma y mi alma vive de ti.

San Agustín

Dios llama a cada persona al encuentro con Él, y es la oración, la que nos ayuda día a día a comunicarnos con Él, a crecer en esta relación que nos va preparando para el encuentro definitivo.

Jesús nos dice: *Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, le abrirán* (Lc 11, 9-10).

ORACIONES PARA TODOS LOS DÍAS

Señal de la Cruz

Por la señal de la santa cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. *Amén.*

Padre Nuestro

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. *Amén.*

Ave María

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo; bendita eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. *Amén.*

Gloria

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Salve

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva, a ti

suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, Abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre ¡oh clemente!, ¡oh piadosa!, oh dulce siempre Virgen María. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas y gracias de nuestro Señor Jesucristo. *Amén.*

ORACIONES DE LA MAÑANA

Que nuestro primer pensamiento del día sea siempre para Dios.

Un nuevo día

Buenos días, Señor.

Un nuevo día que me regalas.

Gracias con toda la fuerza de que soy capaz.

Gracias por este nuevo amanecer.

Gracias por este nuevo empezar.

Gracias por tu presencia que me acompañará en toda la jornada.

Quiero comenzar este nuevo día con entusiasmo, con alegría reestrenada, con ilusión nueva.

Me da seguridad el saber que Tú estas a mi lado:

en mi familia, en mis amigos,
 en la gente con la que me voy a encontrar,
 en mi propia persona.

Te ofrezco mi trabajo de este día.

Que mi esfuerzo sea fecundo, sirva para la felicidad
 de los demás y me ayude a encontrar mi propia paz.
 Que, con mi trabajo, mi día sea un pedacito del
 mundo que busco y sueño.

Ayúdame a llenarlo de entrega y amor.

Señor, que hoy viva de tal manera que cuantos se
 acerquen a mí descubran tu presencia y tu ternura.
 Buenos días, Señor²⁵.

Líbrame, Señor, de lo que me separa de ti

Señor, Dios nuestro,
 ayúdame a ser manso y humilde de corazón.
 Dame la gracia de liberarme de todo egoísmo,
 de todo afán de ser considerado más que los demás,
 de todo orgullo y prepotencia,
 especialmente con el más débil.

Líbrame, Señor,
 de toda mala intención respecto de los demás.

²⁵ Oración obtenida en Grupo de Oración Santo Cura de Ars,
www.devociones.org

Ayúdame a ser transparente en mis intenciones
 y auténtico en mis acciones.

Líbrame de todo aquello que me separa de ti,
 porque solo tú eres santo y fuente de auténtica
 libertad.

Enséñame a amar auténticamente,
 a hacer de mi trabajo un verdadero apostolado;
 a construir con mi aporte un mundo más justo,
 más hermoso, más digno de ti. *Amén*²⁶.

Oración para santificar el día

Dios mío creo en ti, fortalece Señor mi fe.
 Espero en ti, afirma mi esperanza.

Te amo con todo mi corazón, enciende Tú mi amor.
 Me pesa de haberte ofendido, aumenta mi dolor.

Te adoro como a mi primer principio.
 Te deseo como mi último fin.

Te doy gracias como a mi continuo bienhechor.
 Te invoco como soberano defensor.

Dígnate Dios mío,
 dirigirme con tu sabiduría,

²⁶ Oraciones, www.iglesia.cl

contenerme con tu justicia,
consolarme con tu misericordia
y ampararme con tu poder.

Te consagro todos mis pensamientos,
palabras, obras y trabajos,
a fin de que hoy en adelante,
piense en ti, hable de ti,
obre según Tú y padezca por ti.

Señor hágase en mí y en todas mis cosas,
tú santísima voluntad en tiempo y eternidad.

Te suplico illustres mi entendimiento,
fortalezcas mi voluntad,
purifiques mi corazón
y santifiques mi alma. *Amén*²⁷.

Oraciones para bendecir los alimentos

- Bendícenos, Señor, y bendice estos alimentos que vamos a recibir de tus manos generosas, bendice las manos que los han preparado, y da también el pan al que no lo tiene. Por Jesucristo, nuestro Señor. *Amén*.

²⁷ Extracto oración de la Congregación Misioneras de la Caridad de María Inmaculada, Comunidad Nuestra Señora de los Ángeles, Pirque.

- Bendice Señor estos alimentos que de tus manos vamos a recibir. *Amén*.
Que el Rey de la eterna gloria nos haga partícipes de la mesa celestial. *Amén*.
- Que el divino Niño que nació en Belén, bendiga esta mesa y a nosotros también. *Amén*.

Oraciones de la noche

Que nuestro último pensamiento del día sea siempre para Dios.

Con Dios me acuesto

Con Dios me acuesto.
Con Dios me levanto.

A Dios me encomiendo y al Espíritu Santo.

Que la Virgen Santísima me tape con su manto para no tener miedo, ni espanto. *Amén*.

Bendita sea tu pureza

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea;
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.

A ti, celestial Princesa,
oh Virgen Sagrada María,
yo te ofrezco en este día

alma, vida y corazón.

Mírame con compasión;
no me dejes, Madre mía. *Amén.*

Te adoro Dios mío

Te adoro, Dios mío, y te amo con todo mi corazón.

Te doy gracias por todos tus beneficios,
en especial por los concedidos en este día.

Me arrepiento de haberte ofendido
por ser Tú tan bueno y digno de ser amado.

Aumenta en mi la fe, la esperanza y la caridad.
Te ofrezco los trabajos del día que termina y el
descanso de esta noche.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Que me bendiga y me guarde el Señor omni-
potente y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu
Santo. *Amén.*

Ángel de la Guarda

Ángel de la guarda, dulce compañía, no me
desampares, ni de noche ni de día, ni en la hora
de mi muerte. *Amén.*

ORACIONES A DIOS PADRE, CREADOR

*Orad así: Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu Nombre; venga tu Reino;
hágase tu Voluntad así en la tierra como en el Cielo*
(Mt 6, 9-10).

Oración cristiana con la Creación

Te alabamos, Padre, con todas tus criaturas, que
salieron de tu mano poderosa. Son tuyas, y están
llenas de tu presencia y de tu ternura. Alabado seas.

Hijo de Dios, Jesús, por ti fueron creadas todas
las cosas. Te formaste en el seno materno de María,
te hiciste parte de esta Tierra, y miraste este mundo
con ojos humanos. Hoy estás vivo en cada criatura
con tu gloria de resucitado. Alabado seas.

Espíritu Santo, que con tu luz orientas este mundo
hacia el amor del Padre y acompañas el gemido de la
creación, tú vives también en nuestros corazones para
impulsarnos al bien. Alabado seas.

Señor, Uno y Trino, comunidad preciosa de
amor infinito, enséñanos a contemplarte en la
belleza del universo, donde todo nos habla de ti.
Despierta nuestra alabanza y nuestra gratitud por

cada ser que has creado. Danos la gracia de sentirnos íntimamente unidos con todo lo que existe.

Dios de amor, muéstranos nuestro lugar en este mundo como instrumentos de tu cariño por todos los seres de esta Tierra, porque ninguno de ellos está olvidado ante ti.

Ilumina a los dueños del poder y del dinero para que se guarden del pecado de la indiferencia, amen el bien común, promuevan a los débiles, y cuiden este mundo que habitamos.

Los pobres y la Tierra están clamando: Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz, para proteger toda vida, para preparar un futuro mejor, para que venga tu Reino de justicia, de paz, de amor y de hermosura. Alabado seas. *Amén*²⁸.



²⁸ Oración del papa Francisco, Carta Encíclica Laudato Si', Roma: 2015.

ORACIÓN A LA DIVINA PROVIDENCIA*

Oh Divina Providencia,
tú que sabes;
tú que ves;
tú que puedes;
oh Divina Providencia...,
¡provee! *Amén*.

Quien a Dios tiene nada le falta

Nada te turbe
nada te espante
todo se pasa
Dios no se muda
la paciencia
todo lo alcanza
quien a Dios tiene
nada le falta
solo Dios basta²⁹.

* En Fundación Las Rosas, esta oración se reza diariamente en cada Hogar, confiando a la Divina Providencia, la vida y cuidados de los adultos mayores.

²⁹ Oración de santa Teresa de Jesús.

Oración del abandono

Padre mío

Me abandono a ti.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí te lo agradezco.

Estoy dispuesto a todo,

lo acepto todo,

con tal que tu voluntad se haga en mí

y en todas tus criaturas.

No deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en tus manos.

Te la doy, Dios mío,

con todo el amor de mi corazón.

Porque te amo

y porque para mí amarte es darme,

entregarme en tus manos sin medida,

con una infinita confianza,

porque tú eres mi Padre. *Amén*³⁰.



³⁰ Oración del Hermano Carlos de Foucauld.

ORACIONES A NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,**SALVADOR**

No temáis, pues os anuncio una gran alegría...

os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un

Salvador, que es el Cristo Señor (Lc 2, 10 -11).

Al Niño del pesebre

Os adoro, amable Niño del pesebre, el más humilde y el más grande de los hijos de los hombres y el más pobre y el más rico, el más débil y el más poderoso. Os bendigo, porque os habéis dignado descender hasta mí, para ser mi modelo en la práctica de todas las virtudes, mi guía en las dificultades de la vida y mí, consuelo en los días de aflicción. Os amo, porque venís a mí con amor infinito; con amor generoso, al que no cansan mis ingratitudes; con amor obsequioso, que se anticipa a los tardíos impulsos de mi corazón; con amor paciente, que espera mi conversión para amarme más tiernamente aún. Por eso, con el corazón lleno de agradecimiento, de rodillas al pie de este lecho de paja, os adoro, bendigo y amo, con todo el fervor de mi alma, y me atrevo a levantar mis ojos hasta mi Dios, que se digna mirarme. *Amén.*

Al Sagrado Corazón de Jesús*

Rendido a vuestros pies ¡oh Jesús mío! considerando las inefables muestras de amor que me habéis dado y las sublimes lecciones que me enseña de continuo vuestro adorable Corazón, os pido humildemente la gracia de conoceros, amaros y servirlos como fiel discípulo vuestro, para hacerme digno de las mercedes y bendiciones, que generoso concedéis a los que de veras os conocen, aman y sirven.

Mirad que soy muy pobre, dulcísimo Jesús, y necesito de Vos como el mendigo de la limosna. Mirad, que soy muy rudo, soberano Maestro y necesito de vuestras divinas enseñanzas para luz y guía de mi ignorancia. Mirad que soy muy débil y caigo a cada paso, poderoso amparo de los frágiles y necesito apoyarme en Vos para no desfallecer.

Sedlo todo para mí, Sagrado Corazón: socorro de mi miseria, lumbre de mis ojos, báculo de mis pasos, remedio de mis males, auxilio en toda necesidad. De Vos lo espera todo mi pobre corazón. Vos lo alentasteis y convidasteis, cuando con tan tiernos acentos dijisteis repetidas veces en vuestro Evangelio: “Venid

* Fundación Las Rosas tiene como Patrono al Sagrado Corazón de Jesús: ¡Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío!

a mí, aprended de mí, pedid, llamad.” A las puertas de vuestro Corazón vengo, pues, hoy; y llamo, y pido, y espero. Del mío os hago, oh Señor, firme, formal y decidida entrega. Tomadlo Vos y dadme en cambio lo que sabéis me ha de hacer bueno en la tierra y dichoso en la eternidad. *Amén.*

Promesas del Sagrado Corazón de Jesús

1. Yo les daré todas las gracias necesarias a su estado.
2. Gozarán de paz en sus familias.
3. Les consolaré en todas sus penas.
4. Yo seré su refugio durante la vida y sobre todo en la hora de su muerte.
5. Derramaré abundantes bendiciones en todas sus empresas.
6. Los pecadores hallarán en mi Corazón el manantial y el océano infinito de la misericordia.
7. Las almas tibias se volverán fervorosas.
8. Las almas fervorosas subirán rápidamente a una gran perfección.
9. Bendeciré las casas en que esté expuesta y sea honrada la imagen de mi Sagrado Corazón.
10. Daré a los sacerdotes el don de mover los corazones más endurecidos.

11. Las personas que propaguen esta devoción tendrán su nombre escrito en mi Corazón y jamás se borrará de él.
12. Yo te prometo, en el exceso de misericordia, que mi amor todopoderoso concederá a todos aquellos que comulgaren nueve primeros viernes de mes sin interrupción, la gracia de la perseverancia final.

Plegaria simple

Señor, haz de mi un instrumento de tu Paz.

Que donde haya odio, ponga yo amor.

Que donde haya ofensa, ponga yo perdón.

Que donde haya discordia, ponga yo unión.

Que donde haya error, ponga yo verdad.

Que donde haya duda, ponga yo fe.

Que donde haya desesperación, ponga yo esperanza.

Que donde haya tinieblas, ponga yo luz.

Que donde haya tristeza, ponga yo alegría.

Oh Maestro, que no busque tanto

ser consolado... como consolar;

ser comprendido... como comprender;

ser amado... como amar.

Pues dando... se recibe;

olvidando... se encuentra;

perdonando... se es perdonado;
muriendo... se resucita a la Vida eterna. *Amén*³¹.

ORACIONES AL ESPIRITU SANTO, SANTIFICADOR

*Y yo pediré al Padre, que les mande otro Defensor,
el Espíritu de la verdad, para que esté
siempre con ustedes (Jn 14, 16-17).*

Ven Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo,

llena los corazones de tus fieles

y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía Señor tu Espíritu,

y todas las cosas serán creadas.

Y renovarás la faz de la Tierra.

Oh Dios, que has instruido los corazones de tus fieles
con la luz del Espíritu Santo,

concédenos según el mismo Espíritu

conocer las cosas rectas

y gozar siempre de sus divinos consuelos.

Por Jesucristo, nuestro Señor. *Amén.*

³¹ Oración de san Francisco de Asís.

Espíritu Santo, inspírame siempre

Oh Espíritu Santo, amor del Padre y del Hijo, inspírame siempre:

Lo que debo pensar, lo que debo decir, cómo lo debo decir.

Lo que debo callar, lo que debo escribir, lo que debo hacer.

Para que en mí todo comience en Cristo, a Cristo conduzca y en Cristo permanezca.

Procurando la gloria del Padre, el bien de la Iglesia y la salvación de todas las personas. *Amén.*

Oración para pedir los dones del Espíritu Santo

Oh Espíritu Santo, humildemente te suplico que enriquezcas mi alma con la abundancia de tus dones: Concédeme el Don de la Sabiduría, para que ella me asista en todas mis acciones.

Que acierte con el Don de la Inteligencia, a ver con fe viva la trascendencia y belleza de la verdad cristiana.

Que, con el Don de Consejo, ponga los medios más conducentes para santificarme, perseverar y salvarme.

Que el Don de Fortaleza me haga vencer todos los obstáculos que me alejan de Dios.

Que sepa con el Don de Ciencia, discernir claramente entre el bien y el mal, descubriendo los engaños del demonio.

Que, con el Don de Piedad, te ame cada día más y descubra tu presencia en mis hermanos.

Concédeme el Don de Temor de Dios, para que cumpla con respeto y veneración tus mandamientos divinos.

Lléname sobre todo de tu Santo Amor, para que sea el móvil de toda mi vida espiritual. *Amén.*

Oración para pedir los frutos del Espíritu Santo

Concédenos el fruto de tu amor, para amar a Dios sobre todas las cosas y a nuestros hermanos.

Concédenos el fruto de tu Gozo, para servir con alegría a pesar de las dificultades de la vida.

Concédenos el fruto de tu Paz, para ser instrumentos de tu paz con nuestras propias vidas.

Concédenos el fruto de tu Paciencia, para no perder la calma, sino confiar en tu presencia y tu ayuda.

Concédenos el fruto de tu Benignidad,
para ser amables, especialmente con aquellos que
nos molestan.

Concédenos el fruto de tu Bondad,
para ser bondadosos en el trato con los demás.

Concédenos el fruto de tu Fe,
para creer en tus promesas de salvación.

Concédenos el fruto de tu Mansedumbre,
para ser humildes en perdonar y pedir perdón
cuando cometemos errores.

Concédenos el fruto de tu Templanza,
para no perder el dominio sobre nuestras
acciones y buscar siempre el bien. *Amén.*



SALMOS

*Los salmos constituyen la obra maestra
de la oración en el Antiguo Testamento,
y son un elemento esencial y permanente de la
oración en la Iglesia en todos los tiempos.*

Salmo 22

R. *¡El Señor es mi pastor, nada me puede faltar!*

El Señor es mi pastor, nada me puede faltar. Él me
hace descansar en verdes praderas, me conduce a
las aguas tranquilas y repara mis fuerzas. **R.**

Me guía por el recto sendero, por amor de su
Nombre. Aunque cruce por oscuras quebradas,
no temeré ningún mal, porque tú estás conmigo:
tu vara y tu bastón me infunden confianza. **R.**

Tú preparas ante mí una mesa, frente a mis
enemigos; unges con óleo mi cabeza y mi copa
rebosa. **R.**

Tu bondad y tu gracia me acompañan a lo largo
de mi vida; y habitaré en la Casa del Señor, por
muy largo tiempo. **R.**

Salmo 26

R. *El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?*

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? Si un ejército acampa contra mí, mi corazón no tiembla; si me declaran la guerra, me siento tranquilo. **R.**

Una cosa pido al Señor, eso buscaré: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida; gozar de la dulzura del Señor, contemplando su templo. Él me protegerá en su tienda el día del peligro; me esconderá en lo escondido de su morada, me alzaré sobre la roca. **R.**

Si mi padre y mi madre me abandonan, el Señor me recogerá. Señor, enséñame tu camino, guíame por la senda llana, porque tengo enemigos. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. **R.**

Salmo 40

R. *Dichoso el que cuida del pobre y desvalido; en el día del peligro, el Señor lo libraré.*

Dichoso el que cuida del pobre y desvalido; en el día del peligro, el Señor lo libraré. El Señor lo guarda y lo conserva en vida, para que sea dichoso en la tierra, y no lo entrega a la saña de sus enemigos. **R.**

El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor, calmará los dolores de su enfermedad. Yo dije: “Señor, ten misericordia, sáname, porque he pecado contra ti”. **R.**

En esto conozco que me amas: en que mi enemigo no triunfa de mí. A mí, en cambio, me conservas la salud, me mantienes siempre en tu presencia. Bendito el Señor, Dios de Israel, ahora y por siempre. *Amén.* **R.**

Salmo 41

R. *Mi alma tiene sed de Dios, del Dios de mi vida ¿Cuándo iré a contemplarlo?*

Al modo que la cierva desea los arroyos de las aguas, así mi alma te desea a ti, oh Señor. Mi alma

tiene sed de Dios, del Dios de mi vida. ¿Cuándo iré a contemplar el rostro del Señor? **R.**

Envía tu luz y tu verdad, que me muestren el camino; me conduzcan a tu santa Montaña, al lugar donde habitas. Y llegaré al altar del Señor, al Dios de mi alegría jubiloso, con arpas cantaré a mi Dios, el Señor. **R.**

¿Por qué te deprimes, alma mía, y te turbas en mí? Confía en Dios: que aún le cantaré a mi Dios y Salvador. **R.**

Salmo 50

R. *Piedad Señor, porque pequé contra ti.*

Piedad de mi Señor, en tu bondad, en la abundancia de tu amor borra mi falta. Lava Tú de mi maldad todo vestigio, purifica mi alma del pecado. Pues mi falta yo la conozco, mi pecado no se aparta de mi mente: contra ti, contra ti, solo pequé, lo que tus ojos aborrecen yo lo hice. **R.**

Tú quieres rectitud en lo profundo, en mi interior quieres Tú que sea sabio. Rocía mi alma y seré limpio: si me lavas cual nieve quedará. Un corazón crea en mi de pureza, un espíritu recto

pon en mí; no me rechaces lejos de tu rostro, ni me prives de tu Espíritu Santo. **R.**

Devuélveme tu gozo y tu salud, espíritu noble me confirme. Al extraviado tus sendas mostraré, volverán a ti los pecadores. De la muerte líbrame Señor y mi lengua tu piedad celebrará. Señor, abre mis labios y mi boca cantará sus alabanzas. **R.**

Salmo 70

R. *Tú, Señor, fuiste mi esperanza desde mi juventud.*

A ti, Señor, me acojo: no quede yo derrotado para siempre; Tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo, inclina a mí tu oído, y sálvame. **R.**

Se Tú mi roca de refugio, el alcázar donde me salve, porque mi peña y mi alcázar eres Tú. Porque Tú, Dios mío, fuiste mi esperanza y mi confianza, Señor, desde mi juventud. **R.**

En el vientre materno ya me apoyaba en ti, en el seno Tú me sostenías, siempre he confiado en ti. Muchos me miraban como a un milagro, porque Tú eres mi fuerte refugio. Llena estaba mi boca de tu alabanza y de tu gloria, todo el día. **R.**

No me rechaces ahora en la vejez, me van faltando las fuerzas, no me abandones. Dios mío, no te quedes a distancia; Dios mío, ven aprisa a socorrerme. **R.**

Yo, en cambio, seguiré esperando, redoblaré tus alabanzas; mi boca contará tu auxilio, y todo el día tu salvación. Contaré tus proezas, Señor mío, narraré tu victoria, tuya entera. **R.**

Dios mío, me instruiste desde mi juventud, y hasta hoy relato tus maravillas, ahora, en la vejez y las canas, no me abandones, Dios mío. Hasta que describa tu brazo a la nueva generación, tus proezas y tus victorias excelsas, las hazañas que realizaste: Dios mío, ¿quién como Tú? **R.**

Me hiciste pasar por peligros, muchos y graves: de nuevo me darás la vida, me harás subir de lo hondo de la tierra; acrecerás mi dignidad, de nuevo me consolarás; y yo te daré gracias, Dios mío, con el arpa, por tu lealtad; te aclamarán mis labios, Señor, mi alma, que tú redimiste. **R.**

ORACIONES A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA MADRE DE JESÚS Y MADRE NUESTRA

Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre:
«Mujer, ahí tienes a tu hijo.» *Luego dice al discípulo:*
«Ahí tienes a tu madre.» (Jn 19, 26-27).

María ocupa un lugar privilegiado en la Historia de la Salvación: su “sí” para convertirse en Madre de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, es motivo de gozo profundo para toda la Humanidad.

María es Madre Dios y Madre nuestra. Dios a través de ella, quiere entregarnos todo favor, toda gracia que le solicitemos para nuestro bien, en camino a la eternidad.

Consagración a María

Oh Señora mía, oh Madre mía.

Yo me ofrezco todo a ti;

y en prueba de mi filial afecto,

te consagro en este día:

mis ojos, mis oídos,

mi lengua, mi corazón;

en una palabra, todo mi ser.

Ya que soy todo tuyo,

oh Madre de bondad,
guárdame, defiéndeme,
y utilízame como instrumento
y posesión tuya. *Amén.*

Ángelus

El Ángel del Señor anunció a María.
Y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo.

Dios te salve María...

He aquí la esclava del Señor.
Hágase en mí según tu palabra.

Dios te salve María...

Y el Verbo de Dios se hizo carne.
Y habitó entre nosotros.

Dios te salve María...

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

*Para que seamos dignos de alcanzar las promesas y
gracias de nuestro Señor Jesucristo. Amén.*

Oremos: Infunde, Señor, tu gracia sobre nuestros corazones para que cuantos, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su pasión y su cruz lleguemos a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor. *Amén.*

Bajo tu amparo

Bajo tu amparo nos acogemos,
Santa Madre de Dios;
no desprecies las oraciones
que te dirigimos en nuestras necesidades,
más líbranos siempre de todo peligro,
oh Virgen gloriosa y bendita. *Amén.*

El Acordaos

Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que nunca se ha oído decir que cuantos han recurrido a tu protección, implorando tu misericordia y pidiendo tu auxilio, hayan sido abandonados. Animado con esta confianza, oh Virgen Madre de las vírgenes, corro y vengo a ti y gimiendo bajo el peso de mis pecados, me postro a tus pies. Oh Madre del Verbo, no desatiendas mis oraciones, antes bien, escúchalas favorablemente y dignate acceder a ellas, Virgen gloriosa y bendita. *Amén*³².

³² Oración de san Bernardo.

A Jesús por María

Santa María, Madre de Dios,
tú has dado al mundo la verdadera luz,
Jesús, tu Hijo, el Hijo de Dios.

Te has entregado por completo
a la llamada de Dios
y te has convertido así en fuente
de la bondad que mana de Él.

Muéstranos a Jesús. Guíanos hacia Él.
Enséñanos a conocerlo y amarlo,
para que también nosotros
podamos llegar a ser capaces
de un verdadero amor
y ser fuentes de agua viva
en medio de un mundo sediento. *Amén*³³.

³³ Oración de S.S. Benedicto XVI, Carta *Encíclica Deus Caritas est*, Roma, 2005.

LAS ARMAS DEL CRISTIANO:

EL SANTO ROSARIO Y EL SANTO ESCAPULARIO

El Santo Rosario y el Santo Escapulario, son las dos armas poderosas para la lucha diaria del cristiano, que nos garantizan la protección de la Santísima Virgen María como Madre celestial, camino a la Vida eterna.

EL SANTO ROSARIO*

*Rosario bendito de María,
cadena dulce que nos unes con Dios.*

S. S. Juan Pablo II

El Santo Rosario es una de las devociones marianas más queridas y pedidas por la Santísima Virgen en sus apariciones, con el que contemplamos la vida de Jesús en sus misterios gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos.

* En Fundación Las Rosas se reza diariamente el Santo Rosario; con los ojos de María, miramos y servimos a Cristo, en cada uno de los adultos mayores.

GUÍA PARA REZAR EL SANTO ROSARIO

En cada misterio se reza: Un Padre nuestro, diez Ave María y un Gloria.

Al término de los cinco misterios se reza: la Salve.

Y para finalizar se reza por las intenciones del Santo Padre: un Padre nuestro, tres Ave María, y un Gloria.

Mientras contemplamos cada uno de los misterios de la vida de Jesús: vayamos descubriendo los pasajes de nuestra vida por los que queremos dar gracias a Dios; presentárselos para que los ilumine con su presencia; ofrecérselos para nuestro bien y el de la Iglesia; y ponerlos en sus manos para que nos encaminen a la Vida eterna.

Misterios Gozosos *(Se rezan los lunes y sábados)*

1º La encarnación del Hijo de Dios: Lc 1, 37.

2º La visita de María a su prima, santa Isabel:
Lc 1, 39-56.

3º El nacimiento de Jesús en Belén: Lc 2, 1-20.

4º La Presentación de Jesús en el Templo:
Lc 2, 22-40.

5º El hallazgo de Jesús en el Templo:
Lc 2, 41-52.

Misterios Dolorosos *(Se rezan los martes y viernes)*

1º La oración de Jesús en el huerto: Mc 14, 32-42.

2º Jesús es azotado: Mc 15, 1-15.

3º Jesús es coronado de espinas: Mc 15, 16-20.

4º Jesús con la cruz a cuestas: Mc 15, 21-28.

5º Jesús es crucificado y muerto: Mc 15, 29-39.

Misterios Gloriosos *(Se rezan los miércoles y domingos)*

1º La resurrección del Señor: Mt 28, 1-8.

2º La ascensión del Señor: Hech 1, 6-11.

3º La venida del Espíritu Santo sobre los
Apóstoles: Hech 2, 1-13.

4º La asunción de la Virgen al Cielo: Apoc 12, 1.

5º La coronación de María: Lc 1, 46-50.

Misterios Luminosos *(Se rezan los jueves)*

1º El Bautismo del Señor: Mt 3, 13-17.

2º La manifestación del Señor en las bodas de
Caná: Jn 2, 1-12.

3º Jesucristo proclama el Reino e invita a la conver-
sión: Mc 1, 15.

4º La Transfiguración del Señor: Lc 9, 35.

5º La Institución de la Eucaristía: Mc 15, 29-39.

EL SANTO ESCAPULARIO

El Santo Escapulario del Carmen, es un símbolo de la protección de la Madre de Dios y un signo de consagración a Ella, que nos compromete a imitarla en el seguimiento de Jesús y en llevar una vida coherente con el Evangelio.

Según la tradición, la Santísima Virgen le entregó el Santo Escapulario al General de la Orden del Carmen, san Simón Stock, el 16 de julio de 1251.

Promesas

1. **Su protección maternal:** Ella acude ante los peligros del cuerpo y del alma, libra a la persona de todo mal e intercede para que viva en la gracia de Dios.
2. **Su ayuda en el momento de la muerte:** Ella se preocupa de que tengamos los auxilios espirituales necesarios para morir en la gracia de Dios y llegar a tener la salvación eterna.
3. **Su rescate del Purgatorio:** Ella promete sacarnos del Purgatorio lo antes posible, a más tardar el sábado siguiente a nuestra muerte.

BENDICIÓN E IMPOSICIÓN DEL SANTO ESCAPULARIO*

El Escapulario debe ser bendecido e impuesto por primera vez por un sacerdote, después puede cambiarse sin necesidad de ser bendecido nuevamente, y puede ser reemplazado por una medalla que lleva por un lado la imagen de la Virgen del Carmen, y por el otro, la del Sagrado Corazón de Jesús.

Bendición de los escapularios

Señor Dios nuestro,
 bendice estos Escapularios del Carmen
 que estos hermanos quieren vestir
 como signo de dedicación a la Madre de tu Hijo;
 que este vestido les sirva
 de estímulo ante las exigencias evangélicas
 y de esperanza de la Vida eterna.
 Por Jesucristo, nuestro Señor. *Amén.*

Fórmula breve para la imposición del escapulario:

Recibe este Escapulario, signo de una relación especial con María, la Madre de Jesús, a quien te comprometes a imitar. Que este Escapulario te recuerde tu dignidad de cristiano, tu dedicación al servicio de los demás y a la imitación de María.

* Fundación Las Rosas confiando en las promesas de la Virgen del Carmen, invita a cada Adulto Mayor a recibir el Santo Escapulario, con el que vive y parte al encuentro del Señor.

Llévalo como señal de su protección y como signo de tu pertenencia a la familia del Carmelo, dispuesto a cumplir la voluntad de Dios y a empeñarte en el trabajo por la construcción de un mundo que responda a su plan de fraternidad, justicia y paz³⁴.

Luego se distribuye el escapulario a cada fiel, que lo sostiene en sus manos hasta que el sacerdote dice:

Reciban este hábito y compórtense de tal manera que, para gloria de Dios y con la protección de la Santísima Virgen María, se revistan de Cristo y así, su vida se manifieste en la de ustedes.

R. Amén.

Los fieles se colocan el escapulario, todos simultáneamente. Se concluye con la bendición final y el envío.

Salve María, flor del Carmelo

Salve María, flor del Carmelo, dulce consuelo del mortal, guía a tus hijos, Madre adorada a la morada celestial.

Desde los cielos la Virgen bella, nuestra plegaria escuchó y compasiva cual tierna Madre, llena de gracia descendió.

³⁴ Orden Carmelitas Descalzos, El Escapulario del Carmen: Un signo de fe y compromiso cristianos, www.carmelitasvina.cl

Su voz divina de nuestras almas venció el aroma de su amor y en rica prenda de sus ternuras, su escapulario nos dejó.

Salve María, flor del Carmelo, dulce consuelo del mortal, guía a tus hijos, Madre adorada a la morada celestial, Virgen del Carmen, Reina del cielo, nuestros lamentos ven a oír, porque tus hijos tan solo anhelan tu dulce nombre bendecir.

Solo anhelamos junto a tu trono, viendo tu rostro siempre vivir, Virgen del Carmen, madre querida, guárdanos siempre junto a ti.

Salve María, flor del Carmelo, dulce consuelo del mortal, guía a tus hijos, Madre adorada a la morada celestial. *Amén*³⁵.

ORACIÓN A LA VIRGEN DEL CARMEN, MADRE Y REINA DE CHILE

Oración por Chile

¡Oh Virgen Santísima del Carmen! Llenos de la más tierna confianza, como hijos que acuden al corazón de su madre, nosotros venimos a implorar

³⁵ Canción a lo Divino. Anónimo.

una vez más los tesoros de misericordia, que con tanta solicitud nos habéis siempre dispensado.

Reconocemos humildemente que uno de los mayores beneficios que Dios ha concedido a nuestra Patria, ha sido señalado a ti por nuestra especial Abogada, Protectora y Reina.

Por eso a ti clamamos en todos nuestros peligros y necesidades, seguros de ser benignamente escuchados.

Tú eres la Madre de la Divina Gracia, conserva puras nuestras almas; eres la Torre poderosa de David, defiende el honor y la libertad de nuestra nación; eres el refugio de los pecadores, rompe las cadenas de los esclavos del error y del vicio; eres el consuelo de los afligidos, socorre a las viudas, a los huérfanos y desvalidos; eres el auxilio de los cristianos, conserva nuestra fe y protege a nuestra Iglesia, en especial a sus obispos, sacerdotes y religiosos.

Desde el trono de tu gloria, atiende a nuestras súplicas, ¡Oh Madre del Carmelo! Abre tu manto, y cubre con el a esta República de Chile, de cuya bandera tu eres la estrella luminosa.

Te pedimos el acierto para los magistrados, legisladores y jueces; la paz y piedad para los matrimonios y familias; el santo temor de Dios para los maestros; la inocencia para los niños; y para la juventud, una cristiana educación.

Aparta de nuestras ciudades los terremotos, incendios y epidemias; aleja de nuestros mares las tormentas, y da la abundancia a nuestros campos y montañas.

Se tú el escudo de nuestros guerreros, el faro de nuestros marinos y el amparo de los ausentes y viajeros. Se el remedio de los enfermos, la fortaleza de las almas atribuladas, la protectora especial de los moribundos y la redentora de las almas del Purgatorio.

¡Escúchanos, pues, Reina y Madre Clementísima!, y hace que viviendo unidos en la vida por la confesión de una misma fe y la práctica de un mismo amor al Corazón Divino de Jesús, podamos ser trasladados de esta patria terrenal a la patria inmortal del Cielo, en la que te alabaremos y bendeciremos por los siglos de los siglos. *Amén.*

¡Virgen del Carmen Reina de Chile... Salva a tu pueblo que clama a tí!

MES DE MARÍA**Oración inicial**

Oh María, durante el bello mes que os está consagrado, todo resuena con vuestro Nombre y alabanza. Vuestro santuario resplandece con nuevo brillo, y nuestras manos os han elevado un trono de gracia y de amor, desde donde presidís nuestras fiestas y escucháis nuestras oraciones y votos. Para honraros, hemos esparcido frescas flores a vuestros pies y adornado vuestra frente con guirnaldas y coronas. Mas, Oh María, no os dais por satisfecha con estos homenajes; hay flores cuya frescura y lozanía jamás pasan y hay coronas que no se marchitan. Estas son las que Vos esperáis de vuestros hijos; porque el más hermoso adorno de una Madre, es la piedad de sus hijos y la más bella corona que pueden deponer a sus pies es la de sus virtudes. Sí, los lirios que Vos nos pedís, son la inocencia de nuestros corazones; nos esforzaremos, pues, durante el curso de este mes, consagrado a vuestra gloria, ¡Oh Virgen Santa!, en conservar nuestras almas puras y sin manchas y en separar de nuestros pensamientos, deseos y miradas, aún la

sombra misma del mal. La rosa cuyo brillo agrada a vuestros ojos, es la caridad, el amor a Dios y a nuestros hermanos; nos amaremos pues, los unos a los otros, como hijos de una misma familia, cuya Madre sois, viviendo todos en la dulzura de una concordia fraternal. En este mes bendito, procuraremos cultivar en nuestros corazones la humildad, modesta flor que os es tan querida, y con vuestro auxilio llegaremos a ser puros, humildes, caritativos, pacientes y resignados. ¡Oh María!, haced producir en el fondo de nuestros corazones, todas estas amables virtudes; que ellas broten, florezcan y den, al fin, frutos de gracias, para poder ser algún día dignos hijos de la más Santa y de la mejor de las Madres. *Amén.*

Oración final

¡Oh María, Madre de Jesús, nuestro Salvador y nuestra buena Madre! Nosotros venimos a ofrecer, con estos obsequios que colocamos a vuestros pies, nuestros corazones, deseosos de seros agradables, y a solicitar de vuestra bondad un nuevo ardor en vuestro santo servicio.

Dignaos presentarnos a vuestro Divino Hijo, que en vista de sus méritos y a nombre de su Santa Madre, dirija nuestros pasos por el sendero de la virtud; que haga lucir con nuevo esplendor la luz de la fe sobre los infortunados pueblos que gimen por tanto tiempo en las tinieblas del error; que vuelvan hacia Él, y cambie tantos corazones rebeldes, cuya penitencia regocijará su corazón y el vuestro. Que convierta a los enemigos de su Iglesia, y que, en fin, encienda por todas partes el fuego de su ardiente caridad; que nos colme de alegría en medio de las tribulaciones de esta vida, y de esperanza para el porvenir. *Amén.*

Letanías de la Virgen

Señor, ten piedad.
 Cristo, ten piedad.
 Señor, ten piedad.
 Cristo, óyenos.
 Cristo, escúchanos.
 Dios, Padre celestial,
ten piedad de nosotros.
 Dios, Hijo, Redentor del mundo,
ten piedad de nosotros.
 Dios, Espíritu Santo,

ten piedad de nosotros.
 Santísima Trinidad, que eres un solo Dios.
ten piedad de nosotros.
 Santa María,
ruega por nosotros.
 Santa Madre de Dios,
 Santa Virgen de las Vírgenes,
 Madre de Cristo,
 Madre de la Iglesia,
 Madre de la divina gracia,
 Madre purísima,
 Madre castísima,
 Madre siempre virgen,
 Madre inmaculada,
 Madre amable,
 Madre admirable,
 Madre del buen consejo,
 Madre del Creador,
 Madre del Salvador,
 Madre de misericordia,
 Virgen prudentísima,
 Virgen digna de veneración,
 Virgen digna de alabanza,
 Virgen poderosa,

Virgen clemente,
 Virgen fiel,
 Espejo de justicia,
 Trono de la sabiduría,
 Causa de nuestra alegría,
 Vaso espiritual,
 Vaso digno de honor,
 Vaso de insigne devoción,
 Rosa mística,
 Torre de David,
 Torre de marfil,
 Casa de oro,
 Arca de la Alianza,
 Puerta del Cielo,
 Estrella de la mañana,
 Salud de los enfermos,
 Refugio de los pecadores,
 Consoladora de los afligidos,
 Auxilio de los cristianos,
 Reina de los Ángeles,
 Reina de los Patriarcas,
 Reina de los Profetas,
 Reina de los Apóstoles,
 Reina de los Mártires,

Reina de los Confesores,
 Reina de las Vírgenes,
 Reina de todos los Santos,
 Reina concebida sin pecado original,
 Reina asunta a los Cielos,
 Reina del Santísimo Rosario,
 Reina de la familia,
 Reina de la paz.
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
 perdónanos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
 escúchanos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
 ten misericordia de nosotros.
 Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
 Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.
Amén.

Oración

Te rogamos nos concedas,
 Señor Dios nuestro,
 gozar de continua salud de alma y cuerpo,
 y por la gloriosa intercesión
 de la bienaventurada siempre Virgen María,
 vernos libres de las tristezas de la vida presente
 y disfrutar de las alegrías eternas.
 Por Cristo, nuestro Señor. *Amén.*


ORACIONES A SAN JOSÉ
CUSTODIO DE LA SAGRADA FAMILIA*

*José, hijo de David, no temas tomar contigo a
 María tu mujer porque lo engendrado en ella
 es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo,
 y le pondrás por nombre Jesús (Mt 1, 20-21).*

San José fue elegido por Dios, para tomar a María como esposa y ser Custodio de nuestro Salvador Jesús. También vela por todos, en su calidad de Patrono de la Iglesia Universal, y es considerado el Patrono del Trabajo y de la Buena muerte.

Oración a san José

Glorioso Patriarca san José,
 cuyo poder sabe hacer posible las cosas más imposibles,
 ven en mi ayuda en esta intención que te confío...
 Toma bajo tu protección esta situación que te encomiendo, a fin de que tenga una feliz solución.
 Mi bien amado padre, toda mi confianza está puesta en ti; que no se diga que te he invocado

* Fundación Las Rosas ha nombrado a San José, Custodio de cada uno de sus Hogares, por lo que en cada puerta de entrada se encuentra su imagen: "Oh glorioso San José, cuida esta casa".

en vano y, puesto que tú puedes todo ante Jesús y María, muéstrame que tu bondad es tan grande como tu poder. *Amén.*

Invocación a san José

San José, guardián de Jesús y casto esposo de María, tu empleaste toda tu vida en el perfecto cumplimiento de tu deber, tu mantuviste a la Sagrada Familia de Nazaret con el trabajo de tus manos.

Protege bondadosamente a los que recurren confiadamente a ti.

Tú conoces sus aspiraciones y sus esperanzas.

Se dirigen a ti porque saben que tú los comprendes y proteges.

Tú también conociste pruebas, cansancio y trabajos. Pero, aun dentro de las preocupaciones materiales de la vida, tu alma estaba llena de profunda paz y cantó llena de verdadera alegría por el íntimo trato que goza con el Hijo de Dios, el cual te fue confiado a ti a la vez que a María, su tierna Madre. *Amén*³⁶.

³⁶ Oración de S. S. Juan XXIII.

ORACIONES PARA SERVIR A LOS MAYORES

*Caridad real: Se levanta y va,
y hace de sirvienta tres meses.*

*Caridad real, activa, que no consiste
en puro sentimentalismo...*

*dispuesta a prestar servicios reales y
que para ello se molesta y se sacrifica.*

San Alberto Hurtado

Oración a María, mujer de la escucha, de la decisión y de la acción

María, mujer de la escucha, haz que se abran nuestros oídos; que sepamos escuchar la Palabra de tu Hijo Jesús entre las miles de palabras de este mundo; haz que sepamos escuchar la realidad en la que vivimos, a cada persona que encontramos, especialmente a quien es pobre, necesitado, tiene dificultades.

María, mujer de la decisión,
ilumina nuestra mente y nuestro corazón,
para que sepamos obedecer a la Palabra de tu
Hijo Jesús sin vacilaciones; danos la valentía de
la decisión, de no dejarnos arrastrar
para que otros orienten nuestra vida.

María, mujer de la acción, haz que nuestras manos y nuestros pies se muevan «deprisa» hacia los demás, para llevar la caridad y el amor de tu Hijo Jesús, para llevar, como tú, la luz del evangelio al mundo. *Amén*³⁷.

Oración para servir

Líbrame, Jesús mío,
del deseo de ser alabada,
del deseo de ser popular,
del deseo de ser venerada,
del deseo de ser preferida,
del deseo de ser consultada,
del temor de ser acusada,
del temor de ser humillada,
del temor de ser despreciada,
del temor de ser ofendida,
del temor de ser ridiculizada.
Ayúdame, Señor a tomarme
tiempo para pensar,
tomarme tiempo para rezar,
tomarme tiempo para reír,

³⁷ Oración del papa Francisco, Fiesta de la Visitación de María, 31 de mayo de 2013.

es la fuente de poder,
es la música del alma,
tomarme tiempo para trabajar,
tomarme tiempo para dar,
tomarme tiempo para ser amable,
tomarme tiempo para amar,
es el privilegio que nos da Dios
es el camino hacia la felicidad.
Señor, tú eres:
el desnudo que debe ser vestido,
el sin techo que debe ser hospedado,
el enfermo que debe ser curado,
el abandonado que debe ser amado,
el no aceptado que debe ser recibido,
el insignificante que debe ser abrazado,
el ciego que debe ser acompañado,
el sin voz que necesita que alguien hable por él,
el anciano que debe ser servido. *Amén*³⁸.

³⁸ Oración de la Madre Teresa de Calcuta.

Oración de compromiso del Voluntariado

¡Oh María Santísima!

¡Madre de Jesús y Madre nuestra!

Habiendo escuchado el llamado del Padre
y siguiendo tu ejemplo en la Visitación,
te pedimos la gracia de amar y servir
a los Adultos Mayores
siendo solidarios con quienes
requieren de nuestro servicio,
y fieles instrumentos de la compasión
y misericordia del Señor.

Ayúdanos a descubrir el Voluntariado
como un camino de santidad
en la oración y la caridad.

Que tu “sí” al Señor sea nuestro sí,
en las pequeñas y grandes cosas de cada día,
y en la entrega abnegada a nuestros hermanos
mayores y enfermos,
para que todo nos lleve al encuentro
de tu Hijo Cristo, el Salvador.

Que la Eucaristía, en que Él nos implica
“en la dinámica de su entrega”

y el Santo Rosario, donde lo contemplamos
“con los ojos de María”,
nos hagan fieles a la gracia
de este compromiso en la Iglesia,
y nos permitan con la ayuda del Espíritu Santo,
reconocerlo en cada abuelo,
para lograr construir al interior
de cada hogar y en la sociedad,
un ambiente de fe y alegría,
con la esperanza del cielo. *Amén.*³⁹

Oración del médico

Señor Jesús, Médico divino,
que en tu vida terrena
tuviste predilección por los que sufren
y encomendaste a tus discípulos
el ministerio de la curación,
haz que estemos siempre dispuestos
a aliviar los sufrimientos de nuestros hermanos.

Haz que cada uno de nosotros,
consciente de la gran misión que le ha sido confiada,
se esfuerce por ser siempre instrumento

³⁹ Oración de compromiso del Voluntariado de Fundación Las Rosas.

de tu amor misericordioso en su servicio diario.
 Ilumina nuestra mente. Guía nuestra mano.
 Haz que nuestro corazón sea atento y compasivo.
 Haz que en cada paciente
 sepamos descubrir los rasgos de tu rostro divino.
 Señor, haznos buenos samaritanos,
 dispuestos a acoger, curar y consolar
 a todos aquellos con quienes nos encontramos
 en nuestro trabajo.

Por último, concédenos que,
 habiéndote amado y servido constantemente
 en nuestros hermanos enfermos,
 al final de nuestra peregrinación terrena
 podamos contemplar tu rostro glorioso
 y experimentar el gozo del encuentro contigo,
 en tu reino de alegría y paz infinita. *Amén*⁴⁰.

⁴⁰ Extracto oración de S. S. Juan Pablo II.

Oración del Equipo de Salud

Señor, tú que sabes mi deber de asistir a los enfermos,
 haz que yo les sirva no solamente con las manos, sino
 también con el corazón; haz que yo los cure. Así sea.

Señor, tú que has tenido piedad para todo humano
 sufrimiento, haz fuerte mi espíritu, seguro mi brazo,
 al curar a los enfermos, auxiliar a los heridos, animar
 a los angustiados y a los moribundos; pero conserva
 sensible mi alma al dolor ajeno, delicada mi palabra,
 dulce mi trato, paciente mi vela. Así sea.

Señor, tú que has creado la naturaleza humana
 compuesta de alma y cuerpo, infúndeme respeto
 por la una y por el otro, enséñame a consolar el
 alma afligida curando el cuerpo enfermo. Así sea.

Señor, tú que has dicho que es hecho a ti el bien
 prodigado a los que sufren, haz que te vea a ti en
 ellos y a ellos en ti. Así sea.

Señor, tú que has prometido no dejar sin premio
 ni siquiera un vaso de agua dado por tu amor,
 guárdame la recompensa que solo tú puedes dar a
 este mi trabajo, que quiero cumplir con piedad y
 con amor. Así sea.

Y tú, María consoladora de los afligidos y salud de los enfermos, sé también para mí maestra de sabiduría y madre benigna. *Amén*⁴¹.

Oración de los cuidadores del Adulto Mayor

Buenos días Señor.

Gracias por el nuevo amanecer que me brindas.

Escucha la súplica que hoy vengo a ofrecerte:

Te consagro mi vida y mi familia en este día, hazme merecedor de las gracias que hoy tienes preparadas para mí.

Te ruego me concedas valentía para vencer las dificultades y problemas que se me presenten. Ayúdame a ofrecer esperanza y alegría al corazón de las personas mayores a las que sirvo, al de todos mis compañeros de trabajo y a todas las personas con quienes me relacione hoy.

La confianza que tienen puesta en mí me inspiran a ofrecer al mundo, a mi familia y a mi labor de cuidadora todo lo mejor de mi persona.

Señor, que al contemplarte y servirte

⁴¹ Oración de S. S. Pablo VI.

en el que más te necesita, prepare ya aquí en la Tierra mi Cielo, donde al final recibiré la recompensa de tanto sacrificio y esfuerzo por responder a las vidas que tú me confías, y a la misión que tú me has dado.

Por eso Señor mío, invoco a tu Sagrada Familia para que copiando tú vida humilde y silenciosa en Nazaret pueda agradarte y hacer tú voluntad.

A ellos les digo:

Jesús, José y María, les doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María, les consagro mi trabajo y mi familia.

Jesús, José y María, les ofrezco las penas y alegrías de este día. *Amén*⁴².

⁴² Oración Congregación Canonisas de la Cruz, Comunidad Hogar San Carlos, Recoleta.

Dame, Señor, sabiduría

Dame, Señor, la sabiduría que de ti procede.
 Ayúdame a ser responsable en el trabajo,
 a utilizar adecuadamente el tiempo,
 a no desanimarme, y a no caer en pesimismo alguno.
 Ayúdame a no trabajar solo por dinero,
 sino por buscar la verdad y el bien de todos tus hijos.
 Ayúdame a ver durante el tiempo de tedio y cansancio
 una posibilidad de vencer mi flojera y apatía.
 Ayúdame a ser solidario con el compañero
 que me necesita.
 Sé, Señor, que solo en ti y por ti,
 todo lo que haga, todo lo que aprenda,
 todo lo que diga, tendrá sentido. *Amén*⁴³.

Revísteme de ti, Señor

Señor, en el silencio de este día que comienza,
 vengo a pedirte la paz, la prudencia, la fuerza.
 Hoy quiero mirar al mundo con ojos llenos de
 amor, ser paciente, comprensivo, dulce y prudente.
 Ver por encima de las apariencias a tus hijos como
 tu mismo los ves y así no ver más que el bien en
 cada uno de ellos. Cierra mis ojos a toda calumnia,

⁴³ Oraciones, www.iglesia.cl

guarda mi lengua en toda maldad, que solo los
 pensamientos caritativos permanezcan en mi
 espíritu, que sea benévolo y alegre,
 que todos los que se acerquen a mí
 sientan tu presencia.
 Revísteme de ti, Señor, y que a lo largo de este día
 yo te irradie. *Amén*⁴⁴.

Oración de liberación

Señor, Dios nuestro,
 ayúdame a ser manso y humilde de corazón.
 Dame la gracia de liberarme de todo egoísmo,
 de todo afán de ser considerado más que los demás,
 de todo orgullo y prepotencia,
 especialmente con el más débil.
 Líbrame, Señor, de toda mala intención
 respecto de los demás.
 Ayúdame a ser transparente en mis intenciones
 y auténtico en mis acciones.
 Líbrame de todo aquello que me separe de ti,
 porque solo Tú eres santo y fuente de
 auténtica libertad.

⁴⁴ Recursos y oraciones, www.aciprensa.com

Enséñame a amar auténticamente,
a hacer de mi trabajo un verdadero apostolado;
a construir con mi aporte un mundo más justo,
más hermoso, más digno de ti. *Amén*⁴⁵.

Que podamos descansar

Señor Jesucristo, que eres manso y humilde de corazón y ofreces a los que vienen a ti un yugo llevadero y una carga ligera; dignate, pues, aceptar los deseos y las acciones del día que hemos terminado: que podamos descansar durante la noche para que así, renovado nuestro cuerpo y nuestro espíritu, perseveremos constantes en tu servicio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. *Amén*⁴⁶.



⁴⁵ Oraciones, www.iglesia.cl

⁴⁶ Oración antes del descanso nocturno, www.liturgiadelas horas.com.ar





SAN JOSÉ
Imagen venerada en el Santuario a María Santísima

CAPÍTULO V

LO QUE CREEMOS, LO CELEBRAMOS,
LO VIVIMOS, SE MANIFIESTA EN
NUESTRA ORACIÓN Y NOS LLEVA
AL ENCUENTRO DEL SEÑOR

TÚ, SEÑOR, FUISTE MI ESPERANZA
DESDE MI JUVENTUD

Me hiciste pasar por peligros,
muchos y graves:
de nuevo me darás la vida,
me harás subir de lo hondo de la tierra.

Acrecerás mi dignidad,
de nuevo me consolarás;
y yo te daré gracias, Dios mío,
con el arpa, por tu lealtad;
te aclamarán mis labios, Señor,
mi alma, que Tú redimiste.

Salmo 70, 20-23

CON EL SEÑOR EN EL DÍA A DÍA

La vejez es la sede de la sabiduría de la vida. Los viejos tienen la sabiduría de haber caminado en la vida... Y justamente esta sabiduría les ha hecho reconocer a Jesús. Ofrezcamos esta sabiduría a los jóvenes: como el vino bueno, que mejora con los años, ofrezcamos esta sabiduría de la vida.

Papa Francisco

BENDICIÓN DE UN ANCIANO**Lectura Bíblica:**

Ahora, Señor, puedes dejar que tu siervo se vaya en paz: Lc 2, 25-38.

Oración

Dios omnipotente y eterno, en quien vivimos, nos movemos y existimos, te damos gracias y te bendecimos porque has dado a estos servidores tuyos largos años de vida; junto con la perseverancia en la fe y en las buenas obras: concédeles ahora, Señor, que, confortados por el afecto de los hermanos, estén alegres en la salud, no se depriman en la enfermedad, y, reanimados con tu

bendición, empleen en tu alabanza el tiempo de su ancianidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Fórmula breve

La bendición † de Dios todopoderoso, que a nadie abandona y que, aún en la vejez y en las canas, guarda a sus hijos con solicitud de Padre, descienda sobre ti.

R. Amén.

Oración de gratitud al Padre Eterno

Padre Eterno y bondadoso:

¡Gracias por la paz de este momento
en que me concedes reflexionar
sobre lo que ha sido mi vida hasta ahora!

Estoy muy agradecido,
porque me has colmado de favores.
Te doy gracias sobre todo
por el precioso don de la fe.

Estoy contento, Señor,
porque me quieres entrañablemente:
Tu amor me envuelve enteramente.
Te agradezco tu amor,

y el habernos enviado a tu Hijo divino.
Él es mi Salvador que murió por mí.

Te doy gracias,
porque me has regalado
tantos años de vida.
Tus maravillas me llenan de gozo.

Cada nuevo día es un regalo tuyo,
y quiero entregarte
el resto de mis días,
para alabarte
y celebrar tu misericordia.

Te pido, Padre santo,
que tu Hijo amado me regale su paz.
Unido a Él quiero llegar a tu Casa,
en el momento que tú decidas.
Así sea⁴⁷.



⁴⁷ P. Alejandro Bastiaanse, s.c.j., *Oraciones para el Adulto Mayor*, Chile, 2002.

Oración por los abuelos

Señor Jesús, tu naciste de la Virgen María, hija de san Joaquín y santa Ana. Mira con amor a los abuelos de todo el mundo.

¡Protégelos! Son una fuente de enriquecimiento para las familias, para la Iglesia y para toda la sociedad.

¡Sostenlos! Que cuando envejeczan sigan siendo para sus familias pilares fuertes de la fe evangélica, custodios de los nobles ideales, hogareños, tesoros vivos de sólidas tradiciones religiosas. Haz que sean maestros de sabiduría y valentía, que transmitan a generaciones futuras los frutos de su madura experiencia humana y espiritual. Señor Jesús, ayuda a las familias y a la sociedad a valorar la presencia y el papel de los abuelos.

Qué jamás sean ignorados o excluidos, sino que siempre encuentren respeto y amor.

Ayúdales a vivir serenamente y a sentirse acogidos durante todos los años de vida que les concedas.

María, Madre de todos los vivientes, cuida constantemente a los abuelos, acompáñalos durante su peregrinación terrena, y con tus oraciones obtén que

todas las familias se reúnan un día en nuestra patria celestial, donde esperas a toda la Humanidad para el gran abrazo de la vida sin fin. *Amén*⁴⁸.

Bienaventuranzas de los viejos

Bienaventurados los viejos acogedores, tiernos y cariñosos, porque tendrán la amistad de niños, jóvenes, vecinos y familiares.

Bienaventurados los viejos que se ríen de su poca agilidad y de su mala memoria, porque hacen alegre la vida de quienes los rodean.

Bienaventurados los viejos que abren camino a los jóvenes y los escuchan en sus descubrimientos y entusiasmos, porque se sentirán jóvenes de corazón.

Bienaventurados los viejos que siembran la paz y la concordia, porque ellos vivirán en armonía.

Bienaventurados los viejos que en vez de andar quejándose, viven amando y sirviendo cuanto más pueden, porque ellos serán felices, a pesar de sus enfermedades.

⁴⁸ Oración de S.S. Benedicto XVI

Bienaventurados los viejos que ven más las cosas buenas y los valores del presente que las desgracias y los males, porque ellos vivirán en primavera, aunque esté nublado.

Bienaventurados los viejos animosos que se juntan con otros para luchar juntos por la vida, porque ellos lo pasarán bien aquí en esta vida y en la otra.

Bienaventurados los viejos que saben contar cuentos a los niños, echar migas a los gorriones, regar las plantas del jardín, mirar por la ventana los juegos de los pequeños y hablar con alegría del Dios de la misericordia, porque ellos serán reconocidos en el Reino de los Cielos⁴⁹.



⁴⁹ P. Esteban Gumucio, ss.cc; www.estebangumucio.cl

CON EL SEÑOR EN LA PRUEBA, LA ENFERMEDAD Y EL DOLOR

San Pablo nos enseña: *Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo lo que falta a las tribulaciones de Cristo en mi carne, en favor de su cuerpo, que es la Iglesia... Por esto precisamente me afano, luchando con la fuerza de Cristo que actúa poderosamente en mí* (Col 1, 24. 29).

“El sufrimiento, no puede ser transformado y cambiado con una gracia exterior sino interior... Cristo no responde directamente ni en abstracto a esta pregunta humana sobre el sentido del sufrimiento. El hombre percibe su respuesta salvífica a medida que él mismo se convierte en partícipe de los sufrimientos de Cristo. La respuesta que llega mediante esta participación es... una llamada: “Sígueme”, “Ven”, toma parte con tu sufrimiento en esta obra de salvación del mundo, que se realiza a través de mi sufrimiento. Por medio de mi cruz”⁵⁰.

⁵⁰ S. S. Juan Pablo II, Carta Apostólica *Salvifici doloris*, n.26, Roma: 1984.

REFLEXIONES SOBRE EL SERVICIO A LOS ENFERMOS*

Fe y Caridad: «También nosotros debemos dar la vida por los hermanos» (1Jn 3, 16)⁵¹.

El Hijo de Dios hecho hombre no ha eliminado de la experiencia humana la enfermedad y el sufrimiento sino que, tomándolos sobre sí, los ha transformado y delimitado.

La prueba de la fe auténtica en Cristo es el don de sí, el difundirse del amor por el prójimo, especialmente por el que no lo merece, por el que sufre, por el que está marginado.

Cuando nos acercamos con ternura a los que necesitan atención, llevamos la esperanza y la sonrisa de Dios en medio de las contradicciones del mundo. Cuando la entrega generosa hacia los demás se vuelve el estilo de nuestras acciones, damos espacio al Corazón de Cristo y el nuestro se inflama, ofreciendo así nuestra aportación a la llegada del Reino de Dios.

* En Fundación Las Rosas, se da un sentido trascendente a las pruebas, enfermedad y dolor de los adultos mayores, animándolos a ofrecer todo al Señor, sabiendo que somos su Cuerpo: *¡Con María, todo por Cristo, con Él y en Él!*

⁵¹ Extracto del mensaje entregado por el papa Francisco en la Jornada Mundial del Enfermo, 2014.

Para crecer en la ternura, en la caridad respetuosa y delicada, nosotros tenemos un modelo cristiano a quien dirigir con seguridad nuestra mirada. Es la Madre de Jesús y Madre nuestra, atenta a la voz de Dios y a las necesidades y dificultades de sus hijos... María, animada por la divina misericordia, que en ella se hace carne, se olvida de sí misma y se encamina rápidamente de Galilea a Judá para encontrar y ayudar a su prima Isabel.

María sabe muy bien cómo se sigue este camino y por eso es la Madre de todos los enfermos y de todos los que sufren.

San Juan, el discípulo que estaba con María a los pies de la cruz, hace que nos remontemos a las fuentes de la fe y de la caridad, al corazón de Dios que «es amor» (1Jn 4, 8.16)... La cruz es la certeza del amor fiel de Dios por nosotros. Un amor tan grande que entra en nuestro pecado y lo perdona, entra en nuestro sufrimiento y nos da fuerza para sobrellevarlo, entra también en la muerte para vencerla y salvarnos.

Sabiduría del corazón: «Era yo los ojos del ciego y del cojo los pies» (Jb 29,15)⁵².

La sabiduría del corazón no es un conocimiento teórico, abstracto, fruto de razonamientos... es una actitud infundida por el Espíritu Santo en la mente y en el corazón de quien sabe abrirse al sufrimiento de los hermanos y reconoce en ellos la imagen de Dios.

Sabiduría del corazón es servir al hermano.

Cuántos cristianos dan testimonio... no con las palabras, sino con su vida radicada en una fe genuina, y son *ojos del ciego y del cojo los pies*. Personas que están junto a los enfermos que tienen necesidad de una asistencia continuada, de una ayuda para lavarse, para vestirse, para alimentarse... Es relativamente fácil servir por algunos días, pero es difícil cuidar de una persona durante meses o incluso durante años, incluso cuando ella ya no es capaz de agradecer. Y, sin embargo, ¡qué gran camino de santificación es este!

Sabiduría del corazón es estar con el hermano. El tiempo que se pasa junto al enfermo es un tiempo santo.

⁵² Extracto del mensaje entregado por el papa Francisco en la Jornada Mundial del Enfermo, 2015.

Sabiduría del corazón es salir de sí hacia el hermano. A veces nuestro mundo olvida el valor especial del tiempo empleado junto a la cama del enfermo, porque estamos apremiados por la prisa, por el frenesí del hacer, del producir, y nos olvidamos de la dimensión de la gratuidad, del ocuparse, del hacerse cargo del otro. En el fondo, detrás de esta actitud hay con frecuencia una fe tibia, que ha olvidado aquella palabra del Señor, que dice: “A mí me lo hicisteis”.

De la misma naturaleza misionera de la Iglesia brotan “la caridad efectiva con el prójimo, la compasión que comprende, asiste y promueve”.

Sabiduría del corazón es ser solidarios con el hermano sin juzgarlo. La caridad tiene necesidad de tiempo. Tiempo para curar a los enfermos y tiempo para visitarlos. Tiempo para estar junto a ellos. Las personas sumidas en el misterio del sufrimiento y del dolor, acogido en la fe, pueden volverse testigos vivientes de una fe que permite habitar el mismo sufrimiento, aunque con su inteligencia el hombre no sea capaz de comprenderlo hasta el fondo.

Oración a María

Oh María, Sede de la Sabiduría,
intercede, como Madre nuestra,
por todos los enfermos
y los que se ocupan de ellos.

Haz que en el servicio al prójimo que sufre
y a través de la misma experiencia del dolor,
podamos acoger y hacer crecer en nosotros
la verdadera sabiduría del corazón. *Amén.*

BENDICIÓN DE UN ENFERMO**Lectura Bíblica**

Vengan a mí todos los que están cansados y
agobiados: Mt 11, 28-30

Querían tocar su manto para quedar curados:
Mc 6, 53-56

Oración

Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, que
con tu bendición levantas y fortaleces nuestra frágil
condición, mira con bondad a este(a) servidor(a)
tuyo(a) **N.:** aparta de él(ella) la enfermedad y devuél-
vele la salud, para que, agradecido(a), bendiga tu
santo nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. *Amén.*

Señor, transforma todos mis sufrimientos

Dios mío, deposito a tus pies mi carga,
mis dolores, mis tristezas y mis sacrificios.

Transforma todas mis pruebas
en gozo y santidad, en favor de los que amo;
en gracias para las almas, en preciosos dones para
tu Iglesia. *Amén*⁵³.

Oración de un enfermo por su familia

Señor Jesús, amigo mío:

Hoy quiero pedirte por mi familia.

Mi enfermedad ha trastornado todo;
los veo preocupados a pesar de sus esfuerzos
por mostrarse serenos,
tienen que distribuir su tiempo
entre el trabajo y las preocupaciones diarias
y mi atención.

Sufren, me doy cuenta;

a veces, se impacientan; lo comprendo;

otras, veo que su esperanza decrece.

Señor, ¡te doy gracias por mi familia!

¡Cuántos enfermos no la tienen!

⁵³ Isabel Leseur, citada por P. Heriberto Jacobo Méndez, ssp., op. cit.

Señor, ¡te pido por mi familia!
Dales fuerza, serenidad, paz y esperanza.
Págales Tú, con amor,
todo lo que hacen por mí.

Ojalá yo pueda aparecer ante sus ojos,
como si fueras tú mismo el enfermo,
el que sufre, el que necesita misericordia.

Señor, ¡te pido por mi familia!
Bendícela, únela, ayúdala a crecer en el amor;
que te conozcan cada día más
para que tú inspires sus actos y toda su vida. *Amén*⁵⁴.

Oración de la familia por el enfermo

Señor, la preocupación nos ha invadido;
también la aflicción y a veces la desesperanza,
porque uno de nosotros está enfermo tu hijo...

Nosotros somos una familia de cristianos
por eso, sentimos la necesidad
de apoyarnos en ti.

Te necesitamos para que seas consuelo
en nuestro dolor,
paciencia de nuestra impaciencia,

⁵⁴ E. Juan T., citado por P. Heriberto Jacobo Méndez, ssp., op. cit.

fuerza de nuestra fe,
vida de nuestra esperanza,
luz en nuestra aflicción,
y fuego de nuestro amor.

Ahora que el tiempo nos urge,
y la incertidumbre nos cierra en la soledad;
necesitamos, más que nunca,
ser familia; compartir, amar, servir,
creer, vivir y esperar en cristiano;
porque esa tiene que ser la diaria ofrenda
a nuestro enfermo...

Ayúdanos a pensar más en... que en nosotros,
a acompañarlo, a fortalecerlo, a atenderlo,
a distraerlo, si es posible,
a quererlo de corazón siempre.
Lo ponemos con toda nuestra confianza en tus manos;
te pedimos por tu hijo...

Te rogamos insistentemente
por su salud, por su bien.
Que nosotros tengamos la valentía
de ayudarle a vivir estos momentos con fe.
Que pueda sentir nuestra presencia a su lado
como la viva presencia de Cristo, el Salvador.

Te pedimos todo esto, por la intercesión de la Virgen Madre de la Misericordia y Madre de todos nosotros. *Amén*⁵⁵.

Oración por una persona mayor enferma

Señor mira con bondad a este hijo tuyo, agobiado por el peso de los años, concédele que, confortado con la gracia del Espíritu Santo, sea fuerte en su fe y seguro en su esperanza, nos dé testimonio de paciencia y muestre aquella alegría que es fruto del amor. Por Jesucristo, nuestro Señor. *Amén*⁵⁶.

Oración por un enfermo grave

Señor Jesucristo, Redentor de los hombres, que en tu Pasión quisiste soportar nuestros sufrimientos y llevar nuestros dolores, te pedimos por . . . , que está enfermo.

Tú que lo has redimido, aviva en él (ella) la esperanza de su salvación y conforta su cuerpo y alma.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. *Amén*⁵⁷.



⁵⁵ E. Juan T., citado por P. Heriberto Jacobo Méndez, ssp., op. cit.

⁵⁶ P. Heriberto Jacobo Méndez, ssp., op. cit.

⁵⁷ P. Heriberto Jacobo Méndez, ssp., op. cit.

VIA CRUCIS

Vía Crucis significa “Camino de la Cruz”, y es una devoción que nos entrega la oportunidad de ofrecer nuestros sufrimientos al Señor, a Él que “me amó y se entregó por mí” (Gál 2, 20), mientras contemplamos su Pasión, Muerte y Sepultura.

GUÍA PARA REZAR EL VÍA CRUCIS

Oración inicial

Señor Jesús, que has recorrido el camino doloroso de la cruz, regándolo con tu Sangre para borrar mis pecados y demostrarme tu amor, concédeme acompañarte desde mi sufrimiento en este Vía Crucis, con un corazón lleno de arrepentimiento y de agradecimiento. Madre Dolorosa, ayúdame a hacer bien, con atención y devoción, este camino de la cruz de tu Divino Hijo. *Amén*.

Iniciamos cada estación rezando:

Adorémoste Cristo, y te bendecimos.

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo. Amén.

Y terminamos cada estación rezando:

Pequé, Señor, me pesa, ten misericordia de mí.

Pecamos Señor nos pesa, ten misericordia de nosotros.

Bendita y alabada sea la Pasión y Muerte de nuestro Redentor Jesús, y los dolores de su Santísima Madre, Señora nuestra. Amén.

Primera Estación:

Jesús es condenado a muerte (Jn 19, 13-16).

También yo condeno a Jesús a muerte por mis pecados. Por tus méritos, Señor, que yo pueda purificarme y acompañarte con mis sufrimientos al Calvario. No me condenes.

Segunda Estación:

Jesús con la cruz a cuestas (Jn 19, 17).

Jesús acepta y abraza la cruz. Señor, enséñame a aceptar el dolor, a verlo como venido de tu mano para mi salvación. Con mi cruz hasta el cielo.

Tercera Estación:

Jesús cae por primera vez (Is 50, 6).

Señor, pesa tu cruz... son mis pecados por los que padeces. Señor, ahora que la vida me es difícil, y cuando caiga y no pueda más, que tu caída me dé fuerzas para levantarme.

Cuarta Estación:

Jesús encuentra a su Santísima Madre (Lc 2, 35).

Señor Jesús, que en los días de dolor y tristeza no me falte el encuentro con tu Santísima Madre. La invocaré para que me ayude en el vía crucis de mi enfermedad. Madre mía, esperanza mía.

Quinta Estación:

El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz (Lc 23, 26).

Estaba agotado. No podía seguir. Jesús me llama a llevar la cruz con Él. Pero cuántas veces me he negado a ayudarte. Perdóname, Señor; estoy dispuesto a seguirte. Se Tú mi Cirineo.

Sexta Estación:

La Verónica limpia el rostro de Jesús (Is 52, 14).

Señor, premia el valor y la decisión de esta mujer: tu imagen quedó impresa en su lienzo. Que yo aprenda a ser valiente, a vivir mi fe. Imprime en mi alma tu santo rostro.

Séptima Estación:

Jesús cae por segunda vez (Is 53, 4).

Es dura la subida al Calvario, como la vida. Mis caídas son muchas. Me ha traicionado el orgullo, el egoísmo, la pereza... Señor, dame constancia en mi camino.

Octava Estación:

Jesús consuela a las piadosas mujeres
(Lc 23, 27-28).

Jesús, miro tu ejemplo, es necesario que llore mis pecados y después tus sufrimientos. Señor, dame la gracia de una verdadera conversión y penitencia.

Novena Estación:

Jesús cae por tercera vez (Mt 11, 28-29).

Cristo en tierra, tirado. Sigue hoy tirado en los pobres, en los enfermos... Señor, quiero ayudar a levantarte. Dame fuerza, soy inconstante, me falta la fe. Tenme compasión.

Décima Estación:

Jesús es despojado de sus vestiduras (Mt 27, 33).

Jesús despojado. Jesús solo. Padece por mí y lo sigue padeciendo en sus pobres. Señor, que sepa despojarme del egoísmo, de la sensualidad y de todo afecto pecaminoso. Solo Tú me bastas.

Décima primera Estación:

Jesús es clavado en la cruz (Lc 23, 34).

El martillo golpea, los clavos traspasan tus manos y tus pies. Señor, perdona mis pecados e imprime en mi corazón tus santas llagas.

Décima segunda Estación:

Jesús muere en la cruz (Lc 23, 44-46).

“Todo se ha cumplido”. Me dejas tu perdón y tu santa Madre. Y yo sigo pecando. Señor, por los méritos de tu Pasión y Muerte, por tu sacrificio que se renueva todos los días en los altares, hazme participar de tu divina Redención. Resucítame.

Décima tercera Estación:

Jesús en los brazos de María Santísima
(Lc 23, 50-53).

Han matado cruelmente a nuestro Señor. María recibe en sus brazos el cuerpo de su Hijo. Virgen Santísima, alcánzame la gracia para que Cristo no vuelva a sufrir más por mis pecados. Madre, te confío mi última hora. Recíbeme.

Décima cuarta Estación:

Jesús es puesto en el sepulcro (Mt 27, 59-60).

Jesús baja al sepulcro para darme la vida. Señor, haz que lleve con fidelidad mi cruz, para poder participar de tu gloriosa Resurrección y en tu Corazón descanse.

Oración final del Vía Crucis

Señor Jesús, acabo de recorrer tu camino doloroso. Para mí, el camino de la cruz es mi enfermedad,

es mi sufrimiento de todos los días. Tú me has salvado por la cruz. Haz que yo te ame mucho, para que desde mi situación de enfermo, sea fiel a tu pasión y muerte, para que jamás me separe de ti por el pecado. Te lo pido por los dolores de tu Madre, la Virgen María. *Amén.*



CORONILLA DE LA DIVINA MISERICORDIA

*Dios siempre nos espera, no se cansa. Jesús nos muestra esta paciencia misericordiosa de Dios para que recobremos la confianza, la esperanza, siempre. Dios responde a nuestra debilidad con su paciencia y éste es el motivo de nuestra confianza, de nuestra esperanza. Es como un diálogo entre nuestra debilidad y la paciencia de Dios, es un diálogo que si lo hacemos, nos da esperanza. La paciencia de Dios debe encontrar en nosotros la valentía de volver a Él, sea cual sea el error, sea cual sea el pecado que haya en nuestra vida*⁵⁸.

⁵⁸ Papa Francisco, tomado de la Homilía del II Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia, 2013.

El rezo de la Coronilla de la Divina Misericordia, fue enseñada en las apariciones de Jesús a santa Faustina Kowalska, confiándole el misterio de su Divina Misericordia.

“Quienquiera que sea que la rece, alcanzará gran misericordia en la vida y en la hora de su muerte” y “Cuando recen esta coronilla junto a los moribundos, me pondré entre el Padre y el alma agonizante no como el Juez justo sino como el Salvador Misericordioso”, son algunas de las promesas de Jesús.

GUÍA PARA REZAR LA CORONILLA DE LA DIVINA MISERICORDIA*

La Coronilla se reza con un Rosario y se inicia con: un Padre nuestro, un Ave María y un Credo. Durante las 5 decenas:

- En las cuentas del Padre nuestro rezamos: *Padre Eterno, te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de tu Amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero.*

* En Fundación Las Rosas se reza la Coronilla de la Divina Misericordia en todos sus Hogares, para acompañar espiritualmente a las personas mayores más enfermas, y a las que están más próximas a partir al encuentro del Señor.

- En las cuentas del Ave María rezamos: *Por su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.*

Y finalizamos rezando:

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero (tres veces).

¡Oh Sangre y Agua, que brotaste del Corazón de Jesús como una fuente de Misericordia para nosotros, yo confío en ti!

Jesús, en ti confío. Jesús, en ti confío. Jesús, en ti confío.

Dios te salve Reina y Madre...



CON EL SEÑOR EN LA PARTIDA A LA CASA DEL PADRE ETERNO

A la tarde de la vida te examinarán en el amor.
San Juan de la Cruz

EL JUICIO PARTICULAR Y FINAL

“Cada hombre, después de morir, recibe en su alma inmortal su retribución eterna en un juicio particular, que refiere su vida a Cristo, bien a través de una purificación, bien para entrar inmediatamente en la bienaventuranza del cielo, bien para condenarse inmediatamente para siempre”⁵⁹. “La resurrección de todos los muertos, de los justos y de los pecadores, precederá al Juicio final”⁶⁰, que sucederá cuando vuelva Cristo glorioso, y que solamente el Padre conoce el día y la hora en que tendrá lugar.

“Frente a Cristo, que es la Verdad, será puesta al desnudo definitivamente la verdad de la relación de cada hombre con Dios. El Juicio final revelará hasta sus últimas consecuencias lo que cada uno haya hecho de bien o haya dejado de hacer

⁵⁹ Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1022.

⁶⁰ Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1038.

durante su vida terrena”⁶¹, para después vivir por toda una eternidad en el cielo o en el infierno.

Lectura Bíblica sobre el Juicio final:

Mt 25, 31-46

Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria rodeado de todos los ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones serán reunidas en su presencia, y él separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, y pondrá a aquellas a su derecha y a estos a la izquierda.

Entonces el Rey dirá a los que tenga a su derecha: “Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver”. Los justos le responderán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de paso, y te alojamos; desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?”. Y el Rey les responderá: “Les

⁶¹ Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1039.

aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo”.

Luego dirá a los de la izquierda: “Aléjense de mí, malditos; vayan al fuego eterno que fue preparado para el demonio y sus ángeles, porque tuve hambre, y ustedes no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber; estaba de paso, y no me alojaron; desnudo, y no me vistieron; enfermo y preso, y no me visitaron”. Estos, a su vez, le preguntarán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, de paso o desnudo, enfermo o preso, y no te hemos socorrido?”. Y él les responderá: “Les aseguro que cada vez que no lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, tampoco lo hicieron conmigo”. Estos irán al castigo eterno, y los justos a la Vida eterna.



EL CIELO Y LA VIDA ETERNA

*Lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó,
ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios
preparó para los que le aman (1Cor 2, 9).*

El cielo es la opción para la cual fuimos creados, la patria celestial hacia la cual caminamos, en donde Dios quiere entregarnos la felicidad total y eterna, nuestro verdadero hogar, la casa del Padre Eterno, nuestro Creador.

En el cielo “vuestra tristeza se convertirá en gozo” (Jn 16, 20) porque consiste en conocer a Dios y disfrutar de su Reino: “entra en el gozo de tu Señor” (Mt 25, 21). El gozo del cielo es un gozo de amor, el amor más grande que podamos sentir, pues es el amor infinito de Dios: amaremos a Dios con todas nuestras fuerzas y Él nos amará con su amor que no tiene límites ni medida.

“Esta vida perfecta con la Santísima Trinidad, esta comunión de vida y de amor con ella, con la Virgen María, los ángeles y todos los bienaventurados se llama “el cielo”. El cielo es el fin último y

la realización de las aspiraciones más profundas del hombre, el estado supremo y definitivo de dicha”⁶².

“Este misterio de comunión bienaventurada con Dios y con todos los que están en Cristo, sobrepasa toda comprensión y toda representación. La Escritura nos habla de ella en imágenes: vida, luz, paz, banquete de bodas, vino del reino, casa del Padre, Jerusalén celeste, paraíso”⁶³.

“Se trata de un “estado” del alma, en el cual nuestras expectativas más profundas serán cumplidas de manera superabundante y nuestro ser, como criaturas y como hijos de Dios, alcanzará la plena maduración. ¡Seremos finalmente revestidos de la alegría, de la paz y del amor de Dios en modo completo, sin más ningún límite, y estaremos cara a cara con Él!”⁶⁴.

Visión del Cielo

“Hoy, en espíritu, estuve en el cielo y vi estas inconcebibles bellezas y la felicidad que nos esperan después de la muerte. Vi cómo todas las

⁶² Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1024.

⁶³ Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1027.

⁶⁴ Papa Francisco, *Catequesis sobre el Cielo*, Roma: 2014.

criaturas dan incesantemente honor y gloria a Dios; vi lo grande que es la felicidad en Dios que se derrama sobre todas las criaturas, haciéndolas felices; y todo honor y gloria que las hizo felices vuelve a la Fuente y ellas entran en la profundidad de Dios, contemplan la vida interior de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que nunca entenderán ni penetrarán.

Y Dios me dio a conocer una sola y única cosa que a sus ojos tiene el valor infinito, y este es el amor de Dios, amor, amor y una vez más amor, y con un acto de amor puro de Dios nada puede compararse. Oh, qué inefables favores Dios concede al alma que lo ama sinceramente. Oh, felices las almas que ya aquí en la tierra gozan de sus particulares favores, y estas son las almas pequeñas y humildes.

Mi alma fue llenada de paz y amor, y cuanto más conozco a Dios tanto más me alegro de que Él sea así. Y gozo inmensamente de su grandeza y me alegro de ser tan pequeña, porque por ser yo tan pequeña, me lleva en sus brazos y me tiene junto a su Corazón.

Oh Dios mío, que lástima me dan los hombres que no creen en la Vida eterna; cuánto ruego por ellos para que los envuelva el rayo de la misericordia y para que Dios los abrace a su seno paterno. Oh amor, oh Rey”⁶⁵.

Creo en la Vida eterna

“La vida se nos da para buscar a Dios, la muerte para encontrarlo, y la Vida eterna para poseerlo.

Cuando uno piensa que tan pronto terminará lo presente saca uno la conclusión: ser ciudadanos del Cielo, no del suelo.

¡Apúrate alma, haz algo grande y bello que pronto has de morir! ¡Hazlo hoy, y no mañana, que hoy puede venir Él a tomar tu alma!

¡Vivir en visión de eternidad! Cuánto importa refrescar este concepto de eternidad que nos ha de consolar tanto. La guerra, los dolores, todo pasa ¿Y luego?... después de la breve vida de hoy, la eterna”⁶⁶.

⁶⁵ Extracto Visión del Cielo de Santa Faustina Kowalska.

⁶⁶ Citado por: Fundación Padre Hurtado, www.padrealbertohurtado.cl

Señor, se acerca el fin: vuelvo a ti

Un instante no más y mi alma abandonará la Tierra, habrá terminado su destierro, habrá concluido su combate. Subo al Cielo, toco ya mi patria, en mis manos tengo la victoria. Voy a entrar en la morada de los elegidos, voy a contemplar bellezas jamás soñadas por ojo humano, voy a escuchar armonías que los oídos jamás escucharon, y disfrutar de goces que jamás gustó el corazón del hombre⁶⁷.



⁶⁷ Oración de santa Teresita del Niño Jesús.

ACOMPañAMIENTO A BIEN MORIR

Hay que ayudar a los ancianos a recorrer de modo consciente y humano el último tramo de la existencia terrena, para prepararse serenamente a la muerte, que –como sabemos los cristianos– es tránsito hacia el abrazo del Padre celestial, lleno de ternura y de misericordia.

S. S. Benedicto XVI

El momento más importante de la vida es aquél en el que entregaremos nuestra alma a Dios, que es nuestro Padre Eterno: “Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descanse en ti”⁶⁸.

Es muy importante, que quienes acompañan a la persona que está en la etapa final de su vida, contacten oportunamente a un sacerdote, para que la prepare al encuentro definitivo con el Señor, con los Sacramentos de la Confesión, la Santa Unción y la Eucaristía.

“El cristiano que une su propia muerte a la de Jesús, ve la muerte como una ida hacia Él y la entrada en

⁶⁸ Pensamiento de san Agustín.

la Vida eterna. Cuando la Iglesia dice por última vez las palabras de perdón de la absolución de Cristo sobre el cristiano moribundo, lo sella por última vez con una unción fortificante y le da a Cristo en el viático como alimento para el viaje”⁶⁹.

“A los que van a dejar esta vida, la Iglesia ofrece, además de la Unción de los enfermos, la Eucaristía como viático. Recibida en este momento del paso hacia el Padre, la Comunión del Cuerpo y la Sangre de Cristo tiene una significación y una importancia particulares. Es semilla de vida eterna y poder de resurrección, según las palabras del Señor: “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día” (Jn 6, 54). Puesto que es sacramento de Cristo muerto y resucitado, la Eucaristía es aquí sacramento del paso de la muerte a la vida, de este mundo al Padre (Jn 13, 1)”⁷⁰.

Señor, acuérdate de mí, en mis últimos momentos

“Acuérdate de mí, Señor, cuando estés en tu Reino”, decía el buen ladrón en su última hora.

⁶⁹ Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1020.

⁷⁰ Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1524.

Acuérdate de mí, Señor, en mis últimos momentos.
Ayúdame en aquella hora por la fuerza de tus
armas que son los Sacramentos.

Que desciendan sobre mí las palabras
de la absolución.

Que el óleo sagrado me unja y me selle.

Que tu propio Cuerpo me alimente
y que tu Sangre divina me lave.

Haz que María, mi Madre dulcísima,
se incline sobre mí.

Que mi Ángel de la Guarda
musite a mis oídos palabras de paz.

Que mis santos patronos me sonrían.

Con ellos y por sus oraciones, dame,
Señor el don de la perseverancia.

Que, en fin, pueda morir, como he deseado vivir,
en tu fe, en tu Iglesia, en tu servicio y en tu amor.

*Amén*⁷¹.

Deseo de Dios. Amor a Dios

Quédate, Señor, conmigo, porque te necesito
ver presente para no olvidarte, pues ya sabes con
cuánta frecuencia te abandono.

⁷¹ Oración del Cardenal Newman.

Quédate, Señor, conmigo, porque soy muy débil, y necesito de tu aliento y fortaleza para no caer tantas veces.

Quédate, Señor, conmigo, porque tú eres mi vida y sin ti, con frecuencia, decaigo en el fervor.

Quédate, Señor, conmigo, porque tú eres mi luz y sin ti estoy en tinieblas.

Quédate, Señor, conmigo, para mostrarme tu voluntad.

Quédate, Señor, conmigo, porque deseo amarte mucho y vivir siempre en tu compañía.

Quédate, Señor, conmigo, y haz de mi corazón una celda de amor de la cual nunca te alejes.

Quédate, Señor, conmigo, pues aunque mi alma es muy pobre, deseo que sea para ti un lugar de consuelo.

Quédate, Jesús, conmigo, porque se hace tarde y declinan las sombras; se pasa la vida, se acerca la cuenta, la eternidad y es preciso que redoble mis días, mis esfuerzos, que no me detenga en el camino y por eso te necesito.

Se hace tarde y se viene la noche, me amenazan las tinieblas, las oscuridades, las tentaciones, sequedades, penas, cruces, y tú me eres preciso,

Jesús mío, para alentarme en esta noche del destierro. Cuánta necesidad tengo de ti.

Quédate, Señor, conmigo, porque en esta noche de la vida y de los peligros, deseo ver tu claridad; muéstrame y haz que te conozca como tus discípulos en el partir del pan; es decir que la unión eucarística sea la luz que aclare mis tinieblas, la fuerza que me sostenga y la única dicha que embriague mi corazón.

Quédate, Señor, conmigo porque, cuando llegue la muerte, quiero estar junto a ti.

Quédate, Señor, conmigo. No te pido sentir tu adorable presencia pero tu residencia en mí por la gracia, sí que te la pido.

Quédate, Señor, conmigo, pues a ti solo te busco, tu amor, tu intimidad, tu corazón, tu espíritu y tu gracia. Te busco por ti mismo, porque te amo y no te pido más recompensa que amarte, amarte cuanto puedo, amarte con todo mi corazón en la Tierra para poder seguir amándote con perfección por toda la eternidad. *Amén*⁷³.

⁷³ Anónimo.

A Jesús, José y María

Jesús, José y María, les doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María, acompáñenme en mi última agonía.

Jesús, José y María, expire en paz con ustedes y reciban cuando muera, el alma mía. *Amén.*

Citas Bíblicas

Estoy seguro de que ni la muerte ni la vida ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni las potestades, ni la altura ni la profundidad, ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro (Rom 8, 38-39).

Sabemos que si esta tienda, que es nuestra morada terrestre, se desmorona, tenemos un edificio que es de Dios: una morada eterna, no hecha por mano humana, que está en los cielos (2 Cor 5, 1).

Padre, los que tú me has dado, quiero que donde yo esté estén también conmigo, para que contemplen mi gloria, la que me has dado, porque me has amado antes de la creación del mundo (Jn 17, 24).

Jesús dijo: *Yo soy la Resurrección y la Vida; quien cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás (Jn 11, 25-26).*

Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna y que yo le resucite el último día (Jn 6, 40).

Oraciones ante la muerte inminente

1. Sal de este mundo, alma cristiana, en el nombre de Dios Padre todopoderoso, que te creó, en el nombre de Jesucristo, el Hijo de Dios vivo, que murió por ti, en el nombre del Espíritu Santo, que en ti fue derramado; que tengas hoy tu habitación junto a Dios, en la Jerusalén celestial y tu morada en el Monte Sión, acompañado(a) de la gloriosa Santa María Virgen, Madre de Dios, de san José y de todos los ángeles y santos de Dios.
2. Te encomiendo, amado(a) hermano(a), a Dios nuestro Padre misericordioso y te pongo en manos de Aquel que te creó,

para que vuelvas a tu Creador,
y encuentres al que te formó del barro de la tierra.
Y cuando pases de esta vida a la eterna te acojan
y te reciban, la Virgen Madre de Dios y todos los
ángeles y santos.

Jesucristo, que fue crucificado por ti,
te libre de todo mal; Jesucristo, que murió por ti,
te conceda la Salvación,

Jesucristo, el Hijo de Dios vivo, el Buen Pastor,
te reconozca entre sus ovejas
y te dé posesión de su paraíso.

Que Él te perdone todos tus pecados
y te coloque entre sus elegidos.

Que puedas contemplar cara a cara a tu Redentor
y goces de la visión de Dios
por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Rezamos a la Santísima Virgen: Dios te salve,
Reina y Madre de misericordia...

Rezamos al Ángel de la guarda: Ángel de mi
guarda dulce compañía, no me desampares ni de
noche ni de día, hasta que descanse en los brazos
de Jesús, José y María. *Amén.*

Oraciones luego de expirar

Vengan en su ayuda, santos de Dios, salgan a su
encuentro, ángeles del Señor.

R. Recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.

Que te reciba Cristo, quien desde el Bautismo te
eligió y que los ángeles te lleven a la casa del Padre.

R. Recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.

Concédele, Señor, el descanso eterno, y brille para
él (ella) la luz perpetua.

R. Recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.

Oremos

Señor, te encomendamos, a tu servidor(a) N., para
que viva unido(a) a ti después de haber muerto para
el mundo; y si ha pecado por la debilidad de su
condición humana, dignate perdonarlo(a), Tú que
eres la misma bondad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

O bien:

Oremos

Dios, Padre misericordioso, gloria de los creyentes
y vida de los justos: hemos sido redimidos por
la muerte y resurrección de tu Hijo; sé propicio

con tu hijo(a) **N.**, y ya que conoció el misterio de nuestra redención, merezca participar de las alegrías de la futura bienaventuranza.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. *Amén*⁷³.

Dale Señor el descanso eterno.

R. *Y brille para él (ella) la luz perpetua.*

Descanse en paz.

R. *Amén.*



⁷³ P. Octavio Díaz Villagrana, fmap., *Sufrir con Cristo*, México, 2008.

RESPONSO

El Rito de difuntos lo puede celebrar todo cristiano.

Los invito a iniciar nuestra oración por el descanso eterno del alma de nuestro hermano(a):

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. *Amén.*

Oremos

Escucha en tu bondad, Señor, nuestras súplicas ahora que imploramos tu misericordia por el alma de tu hijo(a) **N.**, a quien has llamado de este mundo a tu presencia; dignate llevarlo(a) al lugar de la luz y de la paz, y así merezca participar en la asamblea de tus santos. Por Jesucristo, nuestro Señor. *Amén.*

Lectura

Jn 14,1-6

Dijo Jesús a sus discípulos: No se inquieten. Crean en Dios y crean también en mí. En la Casa de mi Padre hay muchas habitaciones: si no fuera así, ¿les habría dicho a ustedes que voy a prepararles un lugar? Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar, volveré otra vez para llevarlos conmigo, a fin de que donde yo esté, estén también ustedes. Ya conocen el camino del lugar adonde voy.

Tomás le dijo: Señor, no sabemos adónde vas, ¿Cómo vamos a conocer el camino?

Jesús le respondió: Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, sino por mí. *Palabra del Señor.*

Oración Universal

Dijo el Señor: Yo soy la Resurrección y la Vida; quien cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás (Jn 11, 25 -26).

Apoyados confiadamente en esta Palabra, oramos por nuestro hermano(a) y a cada petición respondamos:

R. *Escúchanos, Señor te rogamos.*

Señor, Tú que lloraste junto a la tumba de Lázaro, dignate enjugar nuestras lágrimas.

Roguemos al Señor. **R.**

Tú que resucitaste a los muertos, dignate dar la vida eterna a nuestro(a) hermano(a).

Roguemos al Señor. **R.**

Tú que prometiste el Paraíso al buen ladrón, dignate conducir al cielo a este(a) hermano(a) nuestro(a). Roguemos al Señor. **R.**

Tú que purificaste a nuestro hermano (a) con el agua del bautismo y lo ungieste con los Santos Oleos, dignate recibirlo(a) ahora entre tus Santos y elegidos. Roguemos al Señor. **R.**

Tú que alimentaste a nuestro(a) hermano(a) con tu Cuerpo y tu Sangre, dignate admitirlo(a) a la mesa de tu Reino. Roguemos al Señor. **R.**

Y a nosotros que lloramos la ausencia de nuestro(a) hermano(a) dignate fortalecernos con la fe y la esperanza de la Vida eterna. Roguemos al Señor. **R.**

Dios que amas a todos los hombres. Haz que la oración de tu Iglesia sirva para la salvación de los vivos y de los muertos. Por Jesucristo, nuestro Señor. *Amén.*

Despedida

Con fe sincera hemos orado por nuestro(a) hermano(a), ahora lo(a) vamos a despedir:

A pesar de la tristeza de la separación, nuestro “adiós” está fortalecido por la esperanza, de que volveremos a ver a nuestro(a) hermano(a), y a disfrutar de su amistad.

El poder de la Resurrección de Cristo hará que los que nos separamos afligidos nos reunamos un día, gozosos, en el Reino de Dios.

Hermanos, la fe en Cristo sea nuestra fuerza y nuestro consuelo.

Aspersión con agua bendita

El agua con que se asperja el féretro nos recuerda el Bautismo, fundamento de toda la vida cristiana, que nos limpia del pecado original, nos hace hijos de Dios, miembros de la Iglesia, cuerpo de Cristo, y nos sumerge en la muerte de Cristo, de donde salimos por la resurrección con Él como “nueva criatura”.

Mientras se asperja con agua bendita el féretro, se invita a rezar al Padre Eterno: Padre nuestro...

Vengan a su encuentro, santos de Dios; salgan a su encuentro, ángeles de Señor.

R. Dale, Señor, el descanso eterno, y brille para él(ella) la luz perpetua.

Cristo que te llamó, te reciba, y los ángeles te conduzcan a la morada de los santos.

R. Dale, Señor, el descanso eterno, y brille para él(ella) la luz perpetua.

Oremos

Padre de bondad, en tus manos encomendamos el alma de nuestro(a) hermano(a), firmes en la esperanza de que resucitará con Cristo en el último día con todos los que murieron en su amistad.

Escucha, Señor, en tu misericordia nuestros ruegos: abre para tu hijo(a) las puertas del paraíso y concede, a los que aquí quedamos la gracia de consolarnos mutuamente con las palabras de la fe, hasta que todos nos encontremos en Cristo y podamos así estar siempre contigo. Por Jesucristo, nuestro Señor. *Amén.*



Antífonas

Al Paraíso te lleven los ángeles;
a tu llegada te reciban los mártires,
y te introduzcan en la santa ciudad de Dios.

Que el coro de los ángeles te reciba,
y junto con Lázaro, pobre en otro tiempo,
goces del descanso eterno.

Dice el Señor: Yo soy la Resurrección y la Vida;
quién cree en mí, aunque muera vivirá;
y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás.

Que el alma de nuestro(a) hermano(a),
y la de todos los fieles difuntos
descansen en paz por la misericordia de Dios.

Amén.

Rezamos a la Santísima Virgen:

Dios te Salve María, llena eres de gracia...

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu
Santo. *Amén.*

**DESPEDIDA*****Pedimos el amparo a la Santísima Virgen:**

Contigo voy Virgen pura y en tu poder voy
confiando, pues yendo de ti amparado, mi alma
volverá segura.

Dulce madre, no me dejes, tu vista de mí, no
apartes; ven conmigo a todas partes, y nunca solo
me dejes.

Ya que como verdadera Madre nos proteges tanto,
has que nos bendiga el Padre, el Hijo y el Espíritu
Santo. *Amén.*



* En Fundación Las Rosas, los residentes, las religiosas, el personal que cuida, su familia y el Voluntariado, participan en la despedida del Adulto Mayor que parte a la Casa del Padre Eterno.

Se acompaña durante el Velatorio y el Responso, y al momento de la despedida, el residente es llevado a la carroza fúnebre por el personal que lo ha cuidado en el Hogar.

SEPULTACIÓN

Señor Dios, tú eres fuente de vida y de resurrección para todos los hombres: nuestro dolor se eleva hacia ti en plegaria por N., concédele verse libre del dominio de la muerte y gozar para siempre la heredad de tu Reino. Por nuestro, Señor Jesucristo.

R. Amén.

Señor, dale el descanso eterno.

R. Brille para él (ella) la luz perpetua.

Rezamos a la Santísima Virgen:

Dios te salve María...

Rezamos el Salmo 22 o el Salmo 41 (ver página 153 y 155 respectivamente).

Oración de conclusión

Recibe, Señor, el alma de tu hijo(a) N., a quien has llamado de este mundo a tu presencia. Líbralo(a) de todos sus pecados, y así, llegue por tu misericordia a la felicidad del descanso y de la luz eterna, y merezca unirse a tus santos y elegidos en la gloria de la resurrección. Por nuestro, Señor Jesucristo.

R. Amén.

En Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.



CANCIONES

Dios trino de amor

En el nombre del Padre, en el nombre del Hijo, en el nombre del Santo Espíritu, estamos aquí (bis).

Para alabar y agradecer, bendecir y adorar, estamos aquí Señor a tu disposición,

para alabar y agradecer, bendecir y adorar, estamos aquí Señor, Dios Trino de amor.

Cantemos al amor de los amores

Cantemos al amor de los amores – Cantemos al Señor – Dios está aquí – Venid, adoradores – adoremos a Cristo Redentor.

Coro: ¡Gloria a Cristo Jesús! – Cielos y Tierra, bendecid al Señor – Honor y gloria a ti, Rey de la gloria – Amor por siempre a ti, Dios del amor.

Unamos nuestra voz a los cantares – Del coro celestial – Dios está aquí – Al Dios de los altares – Alabemos con gozo angelical.

Bendigamos al señor

Bendigamos al Señor – que nos une en caridad – y nos nutre con su Amor – que es el Pan de la unidad - ¡Oh Padre nuestro!

Conservemos la unidad – que el Maestro nos mandó; - donde hay guerra que haya paz, - donde hay odio que haya amor – ¡Oh Padre nuestro!

El Señor nos ordenó – devolver el bien por mal, – ser testigos de su amor, – perdonando de verdad – ¡Oh Padre nuestro!

El señor es mi pastor

Coro: El Señor es mi Pastor; nada me habrá de faltar.

El Señor es mi Pastor – ¿Qué me puede faltar? – En las verdes praderas – Él me lleva a reposar; – condúceme a las aguas del solaz – y mi alma reconforta.

Él me guía por sendas de justicia – por amor de su nombre; – en oscura quebrada yo no temo – porque estás junto a mí; – tu cayado, la vara de tu diestra – son ellos mi confianza.

El buen pastor

Coro: Tú eres, Señor, mi Buen Pastor, por eso nada en mi vida faltará (bis).

Por praderas y campiñas yo te sigo, Señor, por los campos tú me llevas a descansar.

Junto a fuentes muy tranquilas voy contigo a pasear y me enseñas que yo en ti puedo confiar.

Hasta tus plantas

Hasta tus plantas, Señor, llegamos, buscando asilo en tu corazón. Tus gracias todas hoy imploramos: que ellas protejan nuestra nación.

Lo quiera el Rey de reyes, levántese un altar, a Dios queremos en nuestras leyes, en las escuelas y en el hogar. A Dios queremos en nuestras leyes, en las escuelas y en el hogar.

Venid y vamos todos

Coro: Venid y vamos todos – con flores a María – con flores a María – que Madre nuestra es (bis).

De nuevo aquí nos tienes – Purísima doncella – más que la luna bella – postrados a tus pies.

María, tú eres mi madre

María, tú eres mi Madre; María, tú eres mi amor. María, Madre mía, yo te doy mi corazón. (bis).

María, cuyo nombre, es música más suave, que el cántico del ave y que del agua el son.

Virgen del Carmen

Coro: Virgen del Carmen bella, – Madre del Salvador, – de tus amantes hijos – oye el cantar de amor (bis).

Dios te salve, María, – del Carmen bella flor; – estrella que nos guías – hacia el sol del Señor (bis). Junto a ti nos reúnes, – nos llamas con tu voz: – quieres formar de Chile – un pueblo para Dios (bis).

Vamos a cantar

Vamos a cantar – Ave noche y día – Y el Ave María – No cese jamás.

Coro: Ave, ave, ave María. Ave, ave, ave María. El mismo saludo – Que el ángel te dio – Repiten tus hijos – Cantando a una voz.

Oh María Madre mía

Oh María, madre mía – Oh consuelo del mortal,
– Amparadnos y guiadnos – A la patria celestial
Con el ángel de María – las grandezas celebrad, –
Transportados de alegría – Sus finezas publicad.

María mírame

Coro: María mírame, María mírame, si tu me miras, Él también me mirará. Madre mía mírame, de la mano llévame, muy cerca de Él, que ahí me quiero quedar.

María cúbreme con tu manto, que tengo miedo no sé rezar, que por tus ojos misericordiosos, tendré la fuerza, tendré la paz.

Madre consuélame de mis penas, es que no quiero ofenderle más, que por tus ojos misericordiosos, quiero ir al Cielo y verlos ya.



CRISTO RESUCITADO
Óleo, Sala Capitulor Santuario a María Santísima

SANTUARIO A MARÍA SANTÍSIMA

DEDICADO AL ADULTO MAYOR

El Santuario a María Santísima es fuente de espiritualidad para los adultos mayores, sus familias y cuidadores a nivel nacional. Es el lugar de la Misericordia y Providencia de Dios a partir de la celebración diaria de la Eucaristía, la adoración al Santísimo Sacramento, el rezo del Santo Rosario y las peregrinaciones.



Su fiesta patronal es la Visitación de María (Lc 1, 39 -56), pasaje bíblico que es fuente de inspiración de la Misión y Visión de Fundación Las Rosas.

CARISMA DEL SANTUARIO

Los peregrinos reciben:

- **La gracia para servir a los adultos mayores:**
El don para amar, valorar, integrar y cuidar a las personas mayores, acompañándolos en su historia de salvación y su encuentro con el Señor.
- **La gracia para envejecer:**
El don para valorar la oración y el ofrecimiento de sí, el hacerse cada vez más “amigos de Dios”; vivir activa

y cristianamente compartiendo sus valores, tradiciones y testimonio de fe; y buscar la voluntad de Dios mientras caminamos hacia la Casa del Padre Eterno.

UBICACIÓN Y HORARIOS DEL SANTUARIO

Rivera 2005, Independencia, Chile.

Lunes a Domingo:

Santo Rosario: 11:30 hrs. Eucaristía: 12:00 hrs.

Sábados: Adoración al Santísimo 11:00 hrs.

PEREGRINACIONES:

El Santuario recibe peregrinaciones de hogares y clubes de adultos mayores que viven previamente una preparación espiritual para venir en un clima de oración y gratitud, a un verdadero encuentro con el Señor, pidiendo la intercesión de María Santísima, con la confianza de ser escuchados en sus ruegos y encontrar paz y alegría en su caminar terreno.

Don de las indulgencias:

El Santuario a María Santísima ha sido designado por el Arzobispo de Santiago de Chile como lugar sagrado para el Jubileo Extraordinario de la Misericordia, convocado por el Papa Francisco, desde el 8 de diciembre de 2015, Solemnidad de la Inmaculada Concepción, hasta el 20 de noviembre de 2016, Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo.



ARZOBISPADO DE SANTIAGO

Santiago, 14 de septiembre de 2015
Prot. 42 /2015

Rvdo. Presbítero
Andrés Ariztía de Castro
Capellán
Fundación Las Rosas
Presente.

Estimado Padre,

Reciba un cordial saludo en el Señor.

Por encargo del Señor Arzobispo de Santiago, le envío el texto "Ser amigos de Dios. Devocionario para los mayores, sus familias y cuidadores" que cuenta con su aprobación.

El Sr. Arzobispo agradece a quienes colaboraron en la elaboración de este proyecto que será una gran ayuda espiritual para quienes los utilicen.

Atentamente en Cristo y María,

José Antonio Varas, Pbro.
Secretario Privado del
Arzobispo de Santiago

(Con copia a Sra. Carolina Díaz F.)

